

## CAPÍTULO 15

### EL MUNDO FUNERARIO

Sin duda alguna el mayor aprovechamiento que de la roca y sus propiedades efectuaron los antiguos moradores del Alto Éufrates se desarrolló en la construcción de tumbas hipogeicas. Éstas, situadas a lo largo de laderas con diversa orientación, fueron conformando vastísimas necrópolis, auténticas ciudades de los muertos, convirtiéndose en un paisaje cotidiano y común en todas las poblaciones de época romana de la región prospectada. A ellas se dedica un capítulo de síntesis monográfico, con el empeño de unificar criterios, generalizar en algunos aspectos y precisar algo más en otros.

En primer lugar, se inicia el capítulo con una revisión y resumen de otras tipologías establecidas sobre los modos de enterramientos romano-bizantinos en Siria, examen que dará pie a la presentación posterior de una seriación propia fundamentada en los cientos de hipogeos visitados en los trabajos de campo. Tras ello, llega el turno de poner en común ciertas generalidades, así como se hace imprescindible el concretar características propias de cada uno de los tipos o modelos. La información que las cavidades rupestres y las fuentes pueden precisar en torno a ritual, mobiliario, decoración y ajuar común a estas tumbas, completará esta sección.

A modo de advertencia hay que reseñar que entre todas las necrópolis comentadas, destaca de manera ostensible el conjunto de Quruq Magāra<sup>487</sup>, no sólo por la cantidad de hipogeos, sino por la calidad y variedad de los mismos. Ella capitalizará el estudio ulterior, ya que ha servido de referencia para el análisis de los demás conjuntos. El haber sido la primera población en ser prospectada y haber aportado más de doscientos ejemplares posibilitó un proceso natural a la hora de emprender una tipología. Además se fue constatando el uso de una serie de tipos que se repetían, algunos hasta la saciedad, y así se veían coincidir aspectos tales como la presencia de arcosolios<sup>488</sup> bajo los que reposaban los sarcófagos y la existencia de un espacio central a partir del cual se situaban los nichos o se abrían pequeñas cámaras. La identificación y constatación de un tipo

---

487 *Cf. supra*, pp. 123-223.

488 Como definición del término «arcosolio», del latín *arcosolia* (nichos arqueados) nos estamos refiriendo a todo arco que, como si se tratase de un nicho, albergaba un sepulcro, generalmente adosado a la pared.

concreto posibilitó un aceleramiento de la prospección, ya que el mal estado de muchos hipogeos facilitaba un análisis mucho más general, donde la planta se convertía en auténtica protagonista. En todos estos y otros rasgos se incidirá más adelante de manera pormenorizada, mientras que a continuación se pasa directamente al estudio tipológico.

## 1. TIPOS DE ENTERRAMIENTOS

Entre los tipos de enterramientos constatados en las prospecciones de la región son cuatro los grupos documentados: Necrópolis de fosas, necrópolis de hipogeos, necrópolis de túmulos y tumbas turriformes. Los dos primeros grupos se convierten en auténticos monopolizadores del ámbito funerario de los pobladores de estas latitudes, quedando reservados los otros dos grupos para pequeñas minorías y casos aislados, entendiéndose minoría como grupos específicos pero en absoluto marginales. No obstante, en todos los conjuntos, siguiendo la tradición semítica inherente al territorio que les sirve de marco, la inhumación es total, si bien puede existir alguna excepción entre los contingentes legionarios venidos a defender el frente o *limes* oriental del Imperio Romano.

Una vez presentado el espectacular número de hipogeos ya visto en el anterior catálogo, debería ser relacionado con el estado actual de los conocimientos del mundo funerario en Siria.

Hasta ahora, lo más completo fue la sistematización que **Annie Sartre-Fauriat**<sup>489</sup> presentó a la obra colectiva editada por Dentzer y Orthmann<sup>490</sup>. Esta clasificación fue pulida posteriormente en la monografía que le dedicó al mundo funerario en el sur de Siria<sup>491</sup>. Mediante dos volúmenes, uno de catálogo y otro de síntesis, presenta más de 100 monumentos inéditos (tumbas, sarcófagos, bustos y estatuas de difuntos) con otras tantas inscripciones funerarias, fechados entre el siglo I a. C. y el VII d. C.

Para ella la arquitectura funeraria siria se desarrollaba en torno a tres grandes grupos. Seguidamente se recoge brevemente su listado de tipos<sup>492</sup> para compararlo con los nuestros, habiéndose señalado en cursiva aquellos tipos que sí se verán reflejados en el Alto Éufrates sirio:

### 1. Excavadas en el suelo natural

*1a- Fosas*

1b- Tumbas-Pozo

*1c- Tumbas Colectivas o Hipogeos*

489 Profesora de Historia Antigua en la Universidad de Artois, participó en el grupo de investigación del CNRS francés centrado en «Arqueología de la Siria del Sur y de la zona de Petra (Jordania)».

490 DENTZER, J.-M., ORTHMANN, W. (Eds.), *Archéologie et histoire de la Syrie*, II, *La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, Saarbrücken, 1989.

491 SARTRE, A., *Des tombeaux et des morts (Monuments funéraires, société et culture en Syrie du Sud du Ier s. av. J.-C. au VIIIe s. apr. J.-C.)*, Beirut, 2001 (BAH, 158).

492 SARTRE, A., «Architecture funéraire de la Syrie», *Archéologie et histoire de la Syrie*, II, *La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, DENTZER, J.-M., ORTHMANN, W. (Eds.), Saarbrücken, 1989, 423-446.

2. Mixtas que asocian hipogeo y construcción al aire libre
2a- Hipogeo recubierto de una cubierta monumental de sarcófago 2b- Tumbas señaladas por columnas o pilares 2c- Hipogeos que reposan sobre zócalo escalonado 2d- Hipogeos con zócalo superior con hiladas de bloques 2e- Monumentos con exedras 2f- Mausoleos contruidos al exterior con cámara interior 2g- <i>Túmulos</i>
3. Constituidas por un monumento al aire libre
3a- Tumbas-Basa 3b- Tumba-Templo 3c- Mausoleos Piramidales 3d- <i>Torres funerarias</i>

Desgraciadamente no es el lugar ni el momento de desarrollar en extensión cada uno de estos tipos y subtipos, de tal modo que para una explicación de cada uno de ellos se remite a la citada obra de Sartre. De este modo, se desechan todos aquellos arquetipos que no aparecen (o no se han constatado aún) en el Alto Éufrates sirio, y se centran las siguientes páginas en desarrollar aquellos que sí han sido documentados. Dentro del primer grupo de Sartre, las excavadas en la roca, el tipo 1a (fosas) y 1c (hipogeos) se ven extensamente reflejados. Del segundo, únicamente el tipo 2g, el de túmulos ha podido ser constatado en algún caso y finalmente del tercer grupo, el de las construcciones aéreas, sólo se cuenta con el tipo 3d, correspondiente al de las torres funerarias.

A pesar de que lo más completo fue el estudio de Sartre, lo más cercano, geográficamente hablando, fueron las referencias que sobre mundo funerario efectuó **Tchalenko** para el Macizo Calcáreo<sup>493</sup>. En esta región, en torno a Apamea (del Orontes) y Alepo se desplegó una gran variedad de tipos, eso sí, todos ellos en inhumación. Como en el Éufrates, el más extendido era el hipogeo, que, aunque se presentaba con dimensiones variables, el esquema básico era siempre igual: una escalera o rampa tallada en la roca que conducía a una cámara subterránea de planta cuadrada, en la que se abrían en tres de sus lados *arcosolia* tallados en el mismo monte. En dichos nichos quedaban dispuestas las tumbas. En el lado sobrante, se abría la entrada, que se cerraba por una pesada hoja de piedra o una losa circular rodante. La entrada era precedida en ocasiones de un pórtico, de un arco o de un vestíbulo<sup>494</sup>. Como luego se apreciará en el Alto Éufrates, en el «Macizo de Bélus» existieron variaciones infinitas de tipos de hipogeos, desde el corriente de tres únicos *arcosolia* y tres sarcófagos hasta composiciones más complicadas con multitud de salas y exedras.

Cronológicamente hablando, en esta región las tumbas más simples se van a realizar en todas las épocas, mientras que las composiciones más grandes son extrañas más allá del siglo III. Del siglo I al siglo VII todos los tipos se representan casi por igual y las diferencias, cuando las

493 TCHALENKO, G., *op. cit.*, 1953, pp. 33-40.

494 *Ibidem*, p. 34.

hay, se limitan a la ejecución y a la simbología de la decoración. No obstante, para Tchalenko los grandes conjuntos subterráneos se hacen raros a partir del siglo III y ceden el lugar a los monumentos de superficie, mientras que el hipogeo con planta de cruz griega permanece sin evolucionar hasta el siglo VII.

Un segundo tipo de Tchalenko sería el mausoleo, siempre combinando la tumba con un monumento en superficie. Por último, un tercer tipo quedaría englobado por los sarcófagos monumentales coronados por una cubierta monolítica tallada en forma de techo que en ocasiones se decora con acroteras en los ángulos<sup>495</sup>. Estos dos casos, en un principio, no han sido constatados en los trabajos de campo.

Más reciente en el tiempo e inmerso en una idéntica problemática, momento histórico y ambiente cultural es el trabajo de **Rifat Ergeç**, director del Museo de Gaziantep (sur de Turquía). En la monografía *Nekropolen und Gräber in der Südlichen Kommagene* plantea un estudio muy similar al nuestro para las necrópolis de Doliche y Zeugma<sup>496</sup>. Se trata de una obra tremendamente reciente y de vital importancia para la comprensión del fenómeno de los hipogeos en la región.

Al plantear un estudio de las necrópolis de dos ciudades relativamente distantes en el espacio y con diferentes tipos de tumbas, a la hora de hacer su clasificación Ergeç crea dos tipologías, una para las tumbas de Doliche y alrededores y otra para las de Zeugma y su entorno. En la primera de ellas parece emplear un criterio basado en la planta del hipogeo, mientras que para la segunda la diferenciación viene dada por el tipo de lecho funerario elegido. En cualquier caso, la mayoría de sus tipos se ven correspondidos con alguno de los hipogeos que presentamos en el presente trabajo, relaciones que serán retomadas a posteriori.

1. Hipogeos en la Necrópolis de Doliche, en la Necrópolis de Dülük Baba Tepesi e hipogeos de otros lugares
1.1. Hipogeo con planta rectangular
1.1.1. Con <i>dromos</i>
1.1.2. Con zona de entrada en pendiente
1.2. Hipogeos con planta poligonal
1.3. Hipogeos con 2 cámaras consecutivas
1.3.1. Hipogeos con simple entrada
1.3.2. Hipogeos con vestíbulo previo al hipogeo
1.3.3. Hipogeos con antecámara
1.4. Hipogeos con varias cámaras
1.4.1. Hipogeos con <i>dromos</i>
1.4.2. Hipogeos con vestíbulo previo al hipogeo
1.4.3. Hipogeos con antecámara
1.4.4. Hipogeos con vestíbulo y antecámara
1.4.5. Hipogeos con entrada destruida

495 *Ibidem*, p. 36.

496 ERGEÇ, R., *Nekropolen und Gräber in der Südlichen Kommagene*, Bonn, 2003. (Asia Minor Studien, vol. 47).

## 2. Hipogeos en la Necrópolis de Zeugma y otros lugares cercanos

- 2.1. Hipogeos con *arcosolia*
- 2.2. Hipogeos con *loculi*
- 2.3. Hipogeos con «bancos»<sup>497</sup>
- 2.4. Hipogeos con «bancos y *arcosolia*
- 2.5. Columbarios

Finalmente, los trabajos de sistematización de las necrópolis romanas y bizantinas en Siria son tan ínfimos que bien merece la pena señalar un último ejemplo. Es el caso del estudio que de las necrópolis de Ḥalābiyya (antigua Zenobia) planteó el recientemente fallecido **Jean Lauffray** en su Tesis Doctoral (leída en 1990 y publicada un año después). El grado de similitud entre estas necrópolis y las del Alto Éufrates era elevado, siendo tres los tipos constatados:

Por un lado se diferencian las simples tumbas en fosa sin vestigio conservado de superestructura. El segundo grupo lo conforman los hipogeos, todos ellos excavados en la parte superior de un acantilado. Las dimensiones de estos son variables pero la estructuración es siempre la misma: una sala rectangular (o más o menos cuadrada) en cuyos tres lados son excavados *arcosolia*. Albergan ya sea cubas funerarias, sea banquetas que recubren los *loculi* sobre los cuales los sarcófagos podían ser dispuestos. Un pasillo más o menos largo y en pendiente conduce a la puerta que, sobre el cuarto lado de la sala, se abre al este frente al río. Como veremos más tarde la variedad tipológica del Alto Éufrates es altamente mayor, si bien los modelos más simples (tipos 2 y 5) coinciden con las plantas generales de los hipogeos de Zenobia. Aún así los vestigios de decoración y de inscripciones pintadas sobre el enlucido de estos últimos le proporcionan un valor artístico considerable.

El tercer tipo de Ḥalābiyya lo conforman las torres funerarias que presenta como nota más característica la repetición en su planta baja de los esquemas arquitectónicos de las cámaras de los hipogeos, a excepción de la torre Sur<sup>498</sup>.

Por nuestra parte, en las páginas siguientes, a la hora de sistematizar el amplio número de estructuras funerarias se ha previsto una subdivisión en dos amplios grupos, las rupestres y el resto. Del resto, las torres y túmulos sólo interesa constatar un uso muy reducido para la región. Pero al contrario, el elemento rupestre, el excavado en la roca (que correspondería con el grupo 1 de Sartre) es con muchísima diferencia la forma más corriente de enterramiento. Por este motivo, se engloban en una única tipología todas estas estructuras rupestres, incluidas las fosas, diferenciando, eso sí, de manera mucho más pausada, cada uno de los tipos de hipogeos y sus características.

### 1.1. Necrópolis de fosas

Este conjunto de enterramientos se correspondería con el tipo Sartre 1a y con el tipo 1 de nuestro inventario. En esencia se puede definir como una simple fosa individual excavada su-

<sup>497</sup> Denomina «bancos» a los sarcófagos tallados en la roca, colocados uno junto al otro de tal manera que, en la cámara funeraria, sólo permanece en «positivo» los muros o bancos de piedra que sirven de separación entre dos inhumaciones.

<sup>498</sup> LAUFFRAY, J., *Halabiyya-Zenobia. Place forte du limes oriental et la Haute-Mésopotamie au VI<sup>e</sup> siècle*: Tome II. *L'architecture publique, religieuse, privée et funéraire*, París, 1991 (en concreto, p. 223).

perforada en la tierra o en el suelo rocoso. Las regiones en las que se constata su uso son variadas y cuantiosas pero por citar las más cercanas cabe recordar los alrededores de Ḥoms (Emesa), el ʿYabal al-ʿArab de Shahbā, el Medio Éufrates, etc.

Se trata de un tipo de un amplio abanico cronológico. Aunque en Ruṣāfa se concentran en torno al siglo I a. C. y el siglo II d. C., en el Alto Éufrates sirio aparecen también asociadas a los monasterios más tardíos y junto a las necrópolis de hipogeos. Por esa razón, pensamos que a ellas iban destinadas las personas más humildes, y aunque debió ser uno de los grupos más numerosos, también es el que presenta una peor constatación a no ser que se encuentren expoliadas. Se caracterizan por un agujero excavado en la tierra o en la misma roca del monte, donde se inhuma en su interior uno o más cadáveres. En algunas ocasiones se ha constatado una fosa, mitad excavada, mitad construida, con medios muros de mampostería.

La cubierta más extendida en la región fue la de grandes lajas de piedra, de tamaño y número variado, pero casi siempre ligeramente rectangulares. También se ha constatado el uso de cubiertas basadas en el empleo de *tegulae*, aunque conforman un conjunto minoritario. La señalización exterior normalmente no existe o se ha perdido aunque no es raro encontrar algún tipo de bloque pétreo hincado en la tierra.

## 1.2. Necrópolis de túmulos

Aunque en otros puntos del Éufrates sobresalen las necrópolis de túmulos<sup>499</sup>, en estas latitudes se trata de un grupo muy minoritario, exceptuando una pequeña minoría constatada al sur de Qara Qūzāq de datación imprecisa y una pequeña zona comprendida entre Ṣirrīn y Magāratayn. En la primera de estas zonas se comprobó la existencia de una serie de túmulos, algunos de la Edad del Bronce, pero otros podrían ser romanos. Los túmulos aparecen como empedrados circulares de poco más de un diámetro y con altura también variable. Una vez completamente cerrados no se aprecia ninguna comunicación entre el exterior y la cámara funeraria, ya que las piedras recubren toda la obra. En algún caso se puede encontrar un *dromos* de acceso y una pequeña abertura obstruida por una piedra tras efectuar la inhumación<sup>500</sup>. Esta apariencia externa dificulta en ocasiones su identificación ya que al exterior, y tras el paso de los siglos, parecen simples amontonamientos de piedras.

El túmulo es un elemento funerario que se extiende relativamente bajo el dominio romano. Estos túmulos funerarios de forma circular, levantados sobre todo en el trascurso del siglo I-II d. C. y de dimensiones diversas, son propios de las poblaciones romanas septentrionales y nororientales<sup>501</sup>. En el Ḥawrān el túmulo responde a una época antigua pero continua en uso como sepultura aún a mediados del siglo I d. C. Se cree sin embargo poder proponer una evolución en la construcción entre los *tumuli* más rústicos y los más evolucionados, no más allá de la primera mitad del siglo I d. C.<sup>502</sup>

Con la construcción de la presa de Ṭabqa, Bounni pudo estudiar una concentración anómala de túmulos en torno a ambas orillas del río Éufrates. Sin embargo, el empleo del túmulo es extraño en Siria, por lo que esta densidad podía deberse, según el autor, a la inmigración para

499 BOUNNI, A., «Les tombes à tumuli du Moyen Euphrate», *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d'échanges* (Actes du Colloque de Strasbourg. 10-12 mars 1977), Estrasburgo, 1979, 315-325.

500 SARTRE, A., *op. cit.*, 2001, vol. II, p. 49.

501 TOYNBEE, J. M. C., *Morte e sepoltura nel mondo romano*, Roma, 1993 (en concreto, p. 153).

502 SARTRE, A., *op. cit.*, 2001, vol. II, p. 49.

época romana hasta esta franja de terreno fronteriza. Extranjeros para esta época y para esta región no se entienden sin la intervención de las legiones y grupos de *auxilia* dispuestos en el *limes*, venidos de otras partes del Imperio<sup>503</sup>. Si a esto se le añade que la mayor concentración de túmulos para época romana se halla en Britania, en Bélgica, en las regiones danubianas y en Tracia, quizás se pueda identificar de manera clara, el uso de los túmulos como sistema de enterramiento propio de un buen grupo de *limitanei*, los soldados encargados de la frontera oriental, justo a su paso o acantonamiento por el Éufrates. Con toda esta información su asociación al establecimiento militar encargado del paso del Éufrates en la antigua Qara Qūzāq no resultaría nada extraña<sup>504</sup>.

### 1.3. Tumbas turriformes

Las tumbas turriformes son monumentos funerarios provinciales o periféricos, y aunque algunos ejemplos se localizan en las provincias occidentales<sup>505</sup> (Hispania, Galia, África) el grupo más importante y mejor conocido, con diferencia, se encuentra en Siria, especialmente en la zona central en torno a Palmira, Ḥalābiyya, Doura Europos y más al sur en Qanaouat (Ḥawrān). En general se van a dar por todo el Oriente, hallándose también en Cilicia, Líbano y Mesopotamia.

En Palmira<sup>506</sup> la torre funeraria constituyó el tipo de monumento funerario clásico, tradicional y preferido. La torre funeraria ocupaba en esta ciudad el primer puesto entre los monumentos funerarios, muy por encima de hipogeos y tumbas-casa. Bajo esta influencia habría que entender las dos únicas torres funerarias constatadas para nuestra región: las de Şırrın. A medio camino entre Edesa y Palmira, una de ellas fue desmochada por completo y la otra sobrevive en lento pero irremediable proceso de destrucción. A pesar de tratarse de aparentes torres, se tienen que guardar muy bien las distancias debido a las diferencias patentes con los ejemplos palmirenos, ya no sólo en cuanto a las dimensiones sino en la propia concepción interna y externa. Tal es la divergencia entre el concepto de torre palmirena y los monumentos de Şırrın que Ernest Will no las recoge como torres, propiamente dichas, en ninguno de sus dos artículos de 1949 referentes al origen, tipo y paralelos de las torres de Palmira<sup>507</sup>. Para esta fecha, la torre de Şırrın

---

503 BOUNNI, A., *op. cit.*, 1979, pp. 321-325.

504 Esta estrecha relación entre *limitanei* y los túmulos no es tan clara para A. Sartre quien cree que el uso de los túmulos estaba ligado a las poblaciones nómadas pero también a las poblaciones sedentarias (SARTRE, *op. cit.*, 2001, vol. II, p. 51).

505 TOYNBEE, J. M. C., *op. cit.*, 1993, p. 136.

506 WILL, E., «La tour funéraire de Palmyre», *Syria*, XXVI, 1949 (1-2), 87-116.

507 Nos referimos a dos artículos aparecidos sucesivamente en el tomo de la revista *Syria* de 1949. WILL, E., «La tour funéraire de Palmyre», *Syria*, XXVI (fasc. 1-2), 1949, 87-116; «La tour funéraire de la Syrie et les monuments apparentés», *Syria*, XXVI (fasc. 3-4), 1949, 258-312. Estas dos obras de Ernest Will siguen siendo básicas y casi únicas en el conocimiento sobre las torres sirias. Las excavaciones y prospecciones han avanzado enormemente, no así las publicaciones, siendo por tanto este año una fecha clave. Ese año el estado de la investigación era el siguiente: «*Los grupos mejor conocidos son el de Doura, donde se han reconocido los restos de siete torres, y el de Halébiyé-Zénobie, donde han sido estudiados tres edificios sobre un conjunto de unos 30 identificados. Más al sur, en la orilla izquierda, frente a Abou Kemal, en el lugar llamado Baghouz, se levantan los restos de otro grupo de cinco torres cuya publicación está anunciada; más allá de la frontera iraquí, en Al-Qaim, subsiste un monumento aislado del mismo tipo. Los límites septentrionales de la zona de extensión de la torre del Medio-Éufrates vienen dados por la de Qalaat Djaber (Neshaba), en el río, un poco al Oeste de Soura; finalmente, al sur de Halébiyé, una torre aislada se erige en Tabous.*» (WILL, E., *op. cit.*, 1949 (3-4), p. 260).

ya había sido presentada en sociedad por Oppenheim, primero, y Gertrude Bell, después, por lo que Will la conocía perfectamente. A pesar de esto no quiso incluirla en el conjunto de las torres funerarias del Medio Éufrates. ¿Por qué?

La respuesta está en que dichas torres aparecen clasificadas dentro del apartado dedicado a los «mausoleos-torres» de Siria occidental<sup>508</sup>, al estilo de la torre de Amaschamesch en Edesa. El no considerarla como torre viene dado por la ausencia de dos o más plantas, unidas por escaleras. En este caso se trata de dos salas independientes, cada una con su acceso propio.

Debate terminológico aparte, de las dos torres de Şirrîn resulta improductivo pretender hallar algún tipo de novedad tipológica frente a las palmirenas. La denominación resulta indiferente ya que lo principal es entresacar las influencias que pudieron tener sus constructores. Seguramente estuvo a caballo entre los flujos comerciales que venían del sur y el contexto cultural edesano en el que se enmarca la región.

Una de ellas, la meridional, está en ruina total y la que sobrevive en pie ha sido estudiada por alemanes, españoles y otros personajes que la visitaron antes que aquéllos. Por su fecha temprana y detallismo, nos parece extraordinaria la síntesis arquitectónica de Gertrude Bell y por eso la reproducimos parcialmente:

*«La situada más al norte, la cual es la que mejor se preserva, tiene 4'20 metros cuadrados y dos pisos de altura. Los muros de la planta baja son de una sólida obra de albañilería y tiene una altura en torno a los seis metros y están coronados por una curso de piedras proyectadas, que sirve de cornisa. A Oriente del lado occidental, justo debajo de la cornisa, hay un par de gárgolas, muy «deterioradas». Representan la cabeza y los cuartos traseros de leones. Un poco más abajo de la pareja de cabezas del lado Oeste hay una inscripción siríaca, fechada en el año 385 de la era Seleúcida, A. D. 74, la cual señala que la tumba fue construida por un tal Manu para sí mismo y para sus hijos»<sup>509</sup>.*

La influencia meridional de enterrar familias enteras en el interior de torres funerarias debió provocar esta emulación de los ejemplos palmirenos por las tierras de la provincia de Osrhoene. La inscripción de *Ma<sup>c</sup>nû* se presenta a medio camino entre la maldición y el alegato conmemorativo. El constructor del panteón maldice a todo violador de su monumento, ya que lo levantó para su célula familiar<sup>510</sup>. Por otro lado, el personaje pretendía que su última morada fuera vista desde cualquier punto de los alrededores. Para ello eligió un monumento turriforme como modo de enterramiento, a pesar de que en la región lo corriente y cotidiano fuera el hipogeo. No sólo le bastó con dicha elección, sobresalir en altura sobre el resto de los individuos de la necrópolis, sino que además eligió el mejor emplazamiento. La situación de la torre para nada fue fortuita ya que se sitúa en el punto más elevado del cerro que comprendía la necrópolis, se observaba

---

508 WILL, E., *op. cit.*, 1949 (3-4), pp. 272-273. Para Will los paralelos directos de este mausoleo-torre están en la torre de Edesa, en el mausoleo de Hermel (al oeste de Baalbek), o el mausoleo de Diogenes en Hass (al norte de Hama).

509 La inscripción está recogida por POGNON, H., *Inscriptions de la Mésopotamie*, p. 17. La tumba fue visitada por Oppenheim, y es mencionada por él en *Tell Halaf* (Número 1º, 10º año de *Der Alte Orient*), y en su *Griechische und lateinische Inschriften (Byzantinische Zeitschrift, 1905, 7)*.

510 GAWLIKOWSKI, M., «La notion de tombeau en Syrie romaine», *Berytus*, XXI, 1992, 5-15 (en concreto, pp. 10-11).

desde el poblamiento en llano, y, conforme se iba ascendiendo el camino que unía ciudad con necrópolis, la torre estaba siempre visible, dominando al ocasional visitante del área funeraria. Dicho camino, aún hoy, da la sensación de conformar una auténtica vía procesional.

La siguiente torre no está en pie, sus bloques aparecen por doquier, siendo utilizados por los vecinos en obras y edificaciones actuales. Descripciones previas, así como la fotografía tomada en 1907 por G. Bell, parecen asemejarla a la anterior, pero existen algunos detalles en su alrededor que pueden aportar algo más de luz. Por una parte, la torre se relaciona directamente con la iglesia de Magāratayn más que con la propia Şirrīn. La comunicación visual entre torres no existió nunca, conformando por tanto no sólo dos monumentos separados en el espacio sino también dos necrópolis distanciadas, que quizás respondan a las necesidades de dos poblaciones diferentes. Finalmente, la existencia de una cisterna asociada a la segunda torre podría señalar un posible momento de uso relacionado con la presencia de algún recluso o monje eremita. En definitiva, su labor primigenia funeraria no se descarta, aunque exista una casi segura fase de ocupación eremítica, en la cual torre de recluso e iglesia (u hospedería) parecen conformar un típico conjunto eremítico.

De este modo, y con los números en la mano (2 torres), se observa notoriamente la escasa repercusión que este tipo de enterramiento tuvo en la región, por lo que nos vemos obligados a contradecir a Toynbee<sup>511</sup>, ya que este modelo de edificio funerario no es, ni mucho menos, el más habitual en el Oriente Romano, como ha quedado demostrado previamente, aunque no resulte óbice ni impedimento para que se haya convertido en el monumento funerario sirio más llamativo y espectacular.

#### 1.4. Necrópolis de hipogeos

Es el conjunto más destacado, ya no por número, sino por lo espectacular y variedad de formas presentadas, no sólo para el norte sino para todo el conjunto de la Siria clásica. Con el término de «hipogeo» se engloba a cientos de tumbas subterráneas, más o menos organizadas, con carácter privado o semi-privado, ideadas para cubrir las necesidades de una única familia, de un grupo pequeño de familias o algún tipo de asociación religiosa o profesional. Por lo tanto son siempre colectivas, están excavadas en la roca y forman al menos una cámara funeraria.

Uno de los antecedentes e influencia probable es el caso de los hipogeos judíos. Además de la simple tumba abierta en la tierra, entre el pueblo hebreo era frecuente enterrar en cuevas naturales o excavadas en la roca, siendo común que se cerrara la entrada con una losa circular que se hacía rodar hacia un lado para abrir o cerrar el hipogeo. A la hora de deponer el cadáver existían varias opciones: amortajado sobre un banco adosado a la pared, dentro de un sarcófago tallado en la roca y aislado en el centro de la cámara, enterrado en una fosa en el suelo y cubierta con una losa o introducido por los pies en un nicho abierto en la pared<sup>512</sup>.

Entre sus paralelos indirectos más clásicos habría que traer a colación la tumba de los Cornelios Escipiones en Roma, tumba hipogeica de carácter familiar del siglo III a. C., en la que los cuerpos eran dispuestos en sarcófagos inscritos colocados al interior de *loculi*<sup>513</sup> excavados en las paredes de la roca. Sin embargo, los hipogeos romanos representan casos muy anecdóticos para

---

511 TOYNBEE, J. M. C., *op. cit.*, 1993, p. 140.

512 IÑIGUEZ, J. A., *Síntesis de Arqueología Cristiana*, Madrid, 1977 (en concreto, pp. 26-27).

513 Entendemos por *loculi* un vano o nicho rectangular excavado en el muro como sepultura.

la parte occidental del Imperio y de ningún modo se puede considerar a estos como la forma más habitual de enterramiento de las clases ricas o acomodadas romanas, donde se combina en alternancia con otros tipos de tumbas. Será en las regiones orientales, Cirenaica, Asia Menor, Grecia, Palestina y en particular en Siria, donde el hipogeo se hace característico y se difunde como el modo de enterramiento natural en las familias acomodadas mediante formas y tipos grandes y complejos. También aquí las asociaciones profesionales y religiosas hicieron suyo este tipo de sepulcro pero en versiones menos sofisticadas<sup>514</sup>. Los paralelos más espectaculares los encontramos en Palmira y Doura Europos, si bien difieren en planta y tipología. El monumental hipogeo de los «Tres Hermanos» de Palmira es con mucha diferencia la culminación del modelo, ya que está compuesto por 65 filas y cada una de ellas posee cinco *loculi*, convirtiéndolo en el hipogeo por excelencia<sup>515</sup>.

En Siria su uso es extensísimo, tanto en número como por zonas, así se encuentran hipogeos en el norte de Alepo, en los alrededores de Damasco (Ma<sup>c</sup>lulā), en la ya mencionada Doura, en la costa fenicia (Sidón) o en Palestina. También los hallamos en Bosra y el Ḥawrān, si bien su uso es mucho menos frecuente<sup>516</sup>.

La cantidad, variedad y calidad de los hipogeos localizados obligan a darle un verdadero carácter protagonista a este tipo, dedicándole un espacio aparte, totalmente monográfico, en el que se describen los distintos tipos constatados así como otros aspectos y datos referentes a su uso.

## 2. TIPOS DE ENTERRAMIENTOS RUPESTRES

Las tareas de prospección propiciaron el constatar que los artesanos de lo rupestre que abrían estas cavidades tendían a una repetición constante de los esquemas y tipos en buena parte de los casos. Por esta razón, entre todas estas tumbas e hipogeos localizados se fueron identificando y tipificando una serie de modelos generales, básicos y repetidos, que pasarán a ser descritos a continuación:

### • Tipo 0. Hipogeo de planta desconocida

No se trata de un tipo concreto sino que responde a unas necesidades coyunturales en las labores de campo. Dentro de este grupo se han incluido todos aquellos hipogeos que por erosión, derrumbamientos o mediante la colocación de puertas modernas de metal o madera en su entrada no permitían clarificar su planta. El grupo más numeroso de estos hipogeos está colmatado, ya que la disposición en pendiente del *dromos* ha favorecido que las lluvias vayan transportando aportes sólidos cegando las pequeñas bocas de las cámaras funerarias. En algunas ocasiones, la colmatación no ha sido total, habiendo dejado unos centímetros, los suficientes para que podamos acceder al interior, aún practicando un acceso cuerpo a tierra. Desgraciadamente otras muchas veces el embozado es total perdiendo una información esencial. A falta de posibles permisos y campañas de excavación y limpieza este amplio grupo de hipogeos ha sido localizado y contabilizado para lo que pueda suceder en un futuro.

---

514 TOYNBEE, J. M. C., *op. cit.*, 1993, p. 187.

515 BROWNING, I., *Palmyra*, Londres, 1979 (en concreto, pp. 205-207).

516 Para A. Sartre, en la región del Éufrates nunca se desarrolló este tipo de edificación, a excepción de las torres del último momento de Ḥalābiyya. Suponemos que daba por supuesto los de Doura Europos y que aún no conocería los más de 500 hipogeos abiertos en las orillas izquierda y derecha del Alto Éufrates. (SARTRE, A., *op. cit.*, 1989, pp. 427-428.

Desgraciadamente, el tipo 0 es demasiado numeroso, de tal manera que sería posible una ligera modificación de las estadísticas de uso si muchos de estos hipogeos cerrados permitieran contemplar su planta. Por el momento, y ante la imposibilidad de contar con más información, en la mayoría de los casos se procede a obviar este amplio grupo, evitando deformar los porcentajes de tipos.

Hipogeos Tipo 0: QM/ C2/ 8-9. QM/ C3/ 9, 52, 55, 58, 61, 63, 66, 72, 73, 74, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 84-89. QM/ C4/ 8, 10, 12, 20, 21, 24. QM/ D/ 3, 5, 7, 8, 9, 11. QM/ E/ 10, 14, 16, 18, 19, 23. QM/ F/ 1, 1-4, 6-8. MS/18. JIR/9. HS/0. FTA/1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 16, 18, 19, 20, 22, 23, 25, 26, 28, 31, 32. QN/10. HK/3. DAYK/2, 3, 4, 5, 9, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21. QH/5, 6, 7, 8, 9. SIR/2B, 3, 6, 7.

### • Tipo 1. Fosa excavada en la roca

Como dice A. Sartre, hacer de la fosa individual un elemento de la tipología de los monumentos puede parecer algo extraño ya que sobre todo se trata del emplazamiento en el que se inhumaba al muerto y la fosa misma puede haber sido excavada en el interior o bajo un monumento mayor destinado a protegerla o señalarla<sup>517</sup>.

Dentro de las tumbas excavadas en la roca será la fosa el tipo más sencillo. Se correspondería con el tipo 1a de Sartre<sup>518</sup> y nosotros la hemos recogido como si de un hipogeo se tratara, ya que este trabajo no sólo atiende a los grandes monumentos funerarios. En realidad, un buen número de fosas individuales simples aparecen agrupadas en necrópolis, siendo este tipo de enterramiento la única tumba del muerto. Por eso, se distingue la fosa como tipo de monumento funerario.

A falta de una constatación arqueológica más intensa, la tipología de las fosas es bastante sencilla. Se cuenta con la fosa simple, donde el cadáver queda depositado sobre el suelo y cubierto de tierra directamente, o aquella en la que el cuerpo es cubierto por losas de piedra o cerámica (normalmente *tegulae*). Como algo excepcional se han localizado fosas dobles, con capacidad para dos inhumaciones. En lo estructural, lo corriente era abrir la fosa directamente sobre el suelo sin ningún tipo de accesorio suplementario. Sin embargo, en algunos pocos casos, las paredes laterales son reforzadas con pequeños muretes de mampostería.

#### - La fosa. ¿Enterramiento de los menos favorecidos?

Aunque sin pruebas materiales, la fosa quizás se pueda asociar con los grupos de población menos favorecidos y se presenta, por norma, en el interior de un cementerio o campo santo que incluye otras muchas fosas. En contadas ocasiones, fosas aisladas, una o dos, se han visto relacionadas con necrópolis de hipogeos compartiendo un espacio común. No se descartan otras razones para la elección de este modo de inhumación. Además de razones económicas, habría que tener en cuenta la tradición local o la época de la construcción.

Así, a pesar de su modestia, algunas fosas del Ḥawrān han aportado material de cierta riqueza, ya sea colocado en la fosa misma o sobre las vigas que cubrían la fosa. En esta zona, las fosas son tanto de gentes modestas como ricas. Mas al norte, en Emesa, eran las tumbas más profundas las que contenían materiales más ricos, mientras que las fosas superficiales contenían un material más pobre<sup>519</sup>.

---

517 SARTRE, A., *op. cit.*, 2001, vol. II, p. 39.

518 SARTRE, A., *op. cit.*, 1989, p. 542.

519 SARTRE, A., *op. cit.*, 2001, vol. II, pp. 42-43.

- *Aisladas o agrupadas en necrópolis*

La fosa puede aparecer aislada o incluida dentro de grandes conjuntos, auténticas necrópolis. La primera opción, hay que entenderla como huellas de un poblamiento residual, aislado o minoritario. Así aparece asociada a algunos conjuntos monásticos o en las cercanías de una gran necrópolis de hipogeos, prueba palpable de una segunda etapa en la que contingentes demográficos mínimos aprovechan cualquier espacio para incluir su pequeña fosa. Fosas aisladas han aparecido en la necrópolis de hipogeos de Quruq Magāra, un par de ejemplos en la cima del cerro C<sup>520</sup> y otras dos en la ladera meridional del cerro o zona D<sup>521</sup>. Otra serie de fosas rectangulares aparece en los márgenes de la zona de necrópolis de hipogeos de Qal'at Nāyīm<sup>522</sup>. Del mismo modo, otro caso es la necrópolis de Daykdāra<sup>523</sup>, donde una única fosa fue excavada en la cima del cerro que incluía el área de hipogeos. También aparecen aisladas un par de fosas halladas en la parte superior del manantial termal de Ḥammām Ṣagīr. Cabría plantearse si se puede estar ante las pruebas de una época de crisis demográfica y económica que impedía a los supervivientes de la región seguir aplicando su modo tradicional de enterramiento. Esta crisis podría haber coincidido en el tiempo con el desarrollo de algunos centros monacales. Es el caso de al-Jirba, y la estructura aparentemente monástica de JIR/8, donde se conservan asociadas al hábitat un par de fosas rectangulares<sup>524</sup>.

Por lo que respecta a las necrópolis de fosas excavadas en la roca, han sido constatadas vastas concentraciones en Ḥammām Ṣagīr<sup>525</sup>, Būyāq<sup>526</sup> y Ṣirīn<sup>527</sup>. En todos estos casos, salvo en el último, las necrópolis de fosas se delimitan perfectamente frente a la zona de necrópolis de hipogeos, coexistiendo sendos lugares como partes bien diferenciadas de la estructura y planificación urbana o pseudo urbana. En este caso, las fosas son incontables, siendo posible su constatación ya que se ha procedido a una expoliación previa por los clandestinos.

En aquellos casos en los que necrópolis de fosas conviven en el tiempo con los hipogeos, hay que entenderlas como el método de enterramiento de una gran mayoría de población, de medios más limitados, que no es capaz de encargar la construcción o excavación de un hipogeo<sup>528</sup>.

- *Paralelos y cronología*

Sin duda alguna, la fosa es el método de enterramiento más utilizado. Lo económico de su elaboración y el aprovechamiento del espacio creo que han pesado más que las propias creencias de cada cultura. Buscar paralelos puede convertirse en una obra interminable. Sin embargo, al no haber podido excavar ninguna fosa de las localizadas durante la prospección, esta búsqueda se nos plantea como una de las formas más apropiadas para intentar precisar una datación aproximada.

Las mejor estudiadas son las aparecidas en el sur del país. El uso de las tumbas de fosas en el Ḥawran se establece entre los siglos I-VI d. C. Es la prueba de que este tipo de tumba fue

---

520 Cf. *supra*, p. 139, figura 36.

521 Cf. *supra*, p. 186, figura 86.

522 Cf. *supra*, p. 387.

523 Cf. *supra*, p. 440.

524 Cf. *supra*, p. 269.

525 Cf. *supra*, p. 311.

526 Cf. *supra*, p. 479, figura 375-376.

527 Cf. *supra*, pp. 462-464.

528 No se descartan posibles razones místicas.

utilizado de manera casi permanente durante una buena parte de la Antigüedad. En realidad, las tumbas de fosas es una práctica muy antigua. Las tumbas en pozo del Éufrates datan del tercer milenio, las de Ras Shamra de la Edad del Hierro, las de Sidón están en uso durante los siglos VI-IV a. C.<sup>529</sup>.

Más cercanas en el tiempo se podrían mencionar las 48 aparecidas en as-Sadāqa (Transjordania), fechadas en época preprovincial<sup>530</sup>. En el-Habis se fechan en época bizantina. En Siria, cerca de Ṭarṭūs, la necrópolis de Azar<sup>531</sup>, o las fosas de una plaza de Jazimeh al noreste de Ḥamā<sup>532</sup>.

En muchos yacimientos como Nawā, Summāqīyāt o Emesa, todos en Siria, las fosas agrupadas en necrópolis aportan un material que indica un periodo de ocupación hasta el siglo III d. C. Por el contrario, las tumbas aisladas o agrupadas en pequeño número parece que tienen una ocupación más tardía, siglos III-VI d. C.

El desarrollo de la tumba familiar colectiva habrían remplazado la fosa individual, quizás en torno al siglo II-III d. C., según las zonas, reservándose entonces las fosas a las poblaciones más modestas<sup>533</sup>.

Fosas Tipo 1: QM/ C1/ 2-3. QM/ D/ 29-30. DAYK/22. BUY/0 (41 fosas). SIR/1B, 5 (doble fosa).

## • Tipo 2. Hipogeo con planta de cruz griega

Esta categoría de tumba comprende un espacio funerario de planta aproximadamente cuadrada, a la que se abre en tres de sus cuatro lados un *arcosolium*. Estos hipogeos, normalmente abiertos en la ladera de una colina o en el frente de talla de una cantera, son muy comunes, no sólo en esta región sino en toda Siria. La cámara suele ser precedida, aunque no siempre, de un pasillo de acceso o *dromos*.

La inspección de cientos de estos hipogeos ha posibilitado el ir diferenciando entre distintas variedades morfológicas del modelo original. Dependiendo del tipo de cubierta de los nichos o del número de éstos, se han diferenciado varios subtipos, si bien, en ocasiones, la erosión ha impedido precisar.

Hipogeos Tipo 2: QM/ C2/ 22-25. QM/ C3/ 12, 51. QM/ C4/ 13. QM/ E/ 1-2, 12. QN/ 5, 12, 14, 16. BUY/ 4, 5.

### 2.1. Con todos sus lechos fúnebres bajo arcosolio

Sus tres nichos abiertos de manera paralela al espacio central se cubren de manera pseudo abovedada, es decir, quedan incluidos en el interior de un arcosolio<sup>534</sup>.

---

529 SARTRE, A., *op. cit.*, 2001, vol. II, pp. 43-44.

530 IBRAHIM, M. M., «Archaeological Excavations in Jordan. 1971», *ADAJ*, 16, 1971, p. 114.

531 SALIBY, N., «Hypogée de la nécropole de Azar», *MUSJ*, 46, 1970-1971, pp. 271-283.

532 LASSUS, J., *Inventaire archéologique de la région au nord-est de Hama*, Documents d'études orientales publiés par l'Institut français de Damas, t. IV, 1935, p. 2 y 166.

533 SARTRE, A., *op. cit.*, 2001, vol. II, pp. 44-45.

534 La relación entre este tipo de hipogeos, en uso, como poco, desde el siglo I d. C., y las plantas en cruz griega de las iglesias está aún por demostrar, pero no nos parece descabellada. Si los primeros monjes ocuparon los hipogeos abandonados, no sería extraño que adoptaran la planta de cruz griega para sus construcciones posteriores.

Hipogeos Tipo 2.1.: QM/ C2/ 1, 5, 14. QM/ C3/ 2, 4, 6, 7, 8, 10, 20, 26, 27, 28, 35, 41, 46, 57, 59, 60, 64, 65, 67, 68, 69, 76. QM/ C4/ 4, 14, 18, 23. QM/ D/ 17. QM/ E/ 11, 21. MS/11, 12, 14. JIR/3, 5. QN/ 7, 8, 9, 13. DAYK/11.

## 2.2. Con todos sus lechos fúnebres en nichos adintelados

Por contra, otra opción muy corriente era dejar los nichos cubiertos de manera plana, adintelada, diferencia mínima pero que quizás denote ciertos cambios en las tendencias o modas, o simplemente una condición económica ligeramente inferior, ya que se supone que la terminación en curva técnicamente tuvo que costar algo más.

Hipogeos Tipo 2.2.: QM/ C2/ 4, 5, 6, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 28, 29, 30. QM/ C3/ 3, 5, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 24, 25, 29, 31, 32, 34, 36, 37, 39, 40, 42, 43, 44, 45, 47, 48, 49, 50, 51. QM/ C4/ 1, 2, 3, 5, 6, 11, 22. QM/ D/ 4, 6, 12, 13, 15, 16, 18, 19, 23, 24, 25, 26, 27, 28. QM/ E/ 4, 6, 8, 9, 13, 15, 17, 20, 25, 27, 28, 31, 32. QM/ G/ 2, 5, 6, 11. FTA/4, 29, 30.

## 2.3. Mixtos

Con el único objeto de variar y abandonar la monotonía de un modelo visto hasta la saciedad, ciertos clientes encargaron una fusión de tipos de cubrición para sus nichos incluyendo dos cubiertas bajo arcosolio y una adintelada, o viceversa.

Hipogeos Tipo 2.3.: QM/ G/ 9

## 2.4. Con sólo dos nichos abiertos

Por motivos de espacio, o por no necesitar más, algunos de estos hipogeos no llegaron a desarrollar el tercero de los nichos, el central, dejando abiertos únicamente los dos laterales que generalmente aparecen cubiertos de manera adintelada.

Hipogeos Tipo 2.4.: QN/11. DAIK/10.

- **Paralelos:** En general el tipo 2 es uno de los más extendidos en esta región y en general en todo el país para los momentos más tardíos. Bastante comunes son en el Macizo Calcáreo, la Siria del Norte, y en el Ḥaurān. En cuanto a su posible datación, la cronología del tipo 2 es muy extensa ya que prácticamente está en uso para todo el periodo romano y bizantino. La ausencia de epigrafía, como en todos los demás tipos, dificulta enormemente la datación.

Por paralelos, se sabe de un hipogeo visitado por G. Tchalenko con esta misma planta en la pequeña aldea en ruinas de Kiš'āle entre Dānā y Burdaqlī (Ŷabal Sim'ān) que alojaba en su interior una inscripción en griego que precisaba la fecha de ejecución. La traducción efectuada por H. Seyrig<sup>535</sup> del epígrafe fue la siguiente: «*El año 183, el 30 del mes de Daisios, Barbaros hijo de Dionysios y Maxima hija de Diogenès su esposa, han hecho (esta sepultura) para Dionysas su hijo, en recuerdo*». Para el autor francés la fecha aportada correspondería con el verano del 135 d. C.

Numerosas tumbas de Dayr Sayta repiten este mismo esquema. Un nivel subterráneo al que se accede por una escalera estrecha, que contiene tres sarcófagos en *arcosolium*. La autora de su

---

535 TCHALENKO, G., *op. cit.*, 1953-1958, I, p. 120; Pl. CXLV, 19; Apéndice II (H. Seyrig), inscripción 19.

estudio principal remonta la mayoría de ellas a los primeros siglos de dominio romano, siendo reutilizadas con la llegada del cristianismo<sup>536</sup>.

Conforme avanzamos río abajo el tipo parece hacerse minoritario. No obstante contamos con algunos ejemplos. Así en las proximidades de Sūrīya (al-Ḥammām), la antigua Sura, posición legionaria al norte de Ruṣāfa, la misión alemana pudo identificar una necrópolis de límites imprecisos. Aparecían hipogeos con *arcosolia* tipo 2 en la parte sur de las murallas de la ciudad, cuyas paredes conservaban los enlucidos y pinturas originales<sup>537</sup>. Las cajas o sarcófagos conservaban media tapa de cubrición, como si la tapadera de la caja estuviera compuesta por dos partes, una fija y otra móvil. La fija es que se ha conservado, la móvil ha sido expoliada.

Más al sur, siguiendo la línea del Éufrates, las ruinas de Ḥalābiyya (Zenobia) esconden en su necrópolis norte algunos claros ejemplos que responden a esta planta. Es el caso del hipogeo n° 29 que conserva su techo enteramente pintado y en el centro de la habitación un medallón circular que encuadra los bustos de dos personajes portando una túnica. El *arcosolium* norte de este hipogeo tiene en su techo rombos inscritos en rectángulos que rodean una flor de cuatro pétalos; en el sur, varias flores de cinco pétalos; y al oeste, una paloma mantiene en su pico una rama<sup>538</sup>.

Similares a la variante 2.4. hallamos algún ejemplo en Jerusalén, una tumba judía con *atrium* anterior y cronología en torno al siglo I d. C.<sup>539</sup>. Anterior a éste es la tumba de Mahanayim, en la zona de Sanhedriyya en la misma Jerusalén, del siglo I a. C. o más antiguo. Como vemos el esquema tiene bastante tradición<sup>540</sup>.

Para la datación de las tumbas que adquieren la forma tipo 2 es básica la información extraída de las excavaciones en la trinchera 6 de Zeugma. En este lugar cinco hipogeos de *arcosolia* fueron transformados en habitaciones traseras de las viviendas instaladas en una terraza cercana. La decoración de las casas se fecha a finales del siglo II o comienzos del III d. C. Las tumbas tuvieron que ser abandonadas 20 o 30 años antes, de tal modo que diera tiempo a los descendientes de los inhumados a olvidar o despreocuparse del lugar de descanso sus parientes<sup>541</sup>. La cercanía de Zeugma respecto al Alto Éufrates sirio sirve para extender una cronología siglo I-II para la gran mayoría de los hipogeos de este tipo, especialmente para los localizados en Quruq Maḡāra donde coinciden los porcentajes de uso.

### • Tipo 3. Hipogeo con planta de cruz griega con brazos desarrollados

Se trata del segundo modelo de hipogeo más extendido en la región y en general en toda Siria. Estamos ante un desarrollo natural del anterior tipo, similar en esencia pero queriendo monumentalizar el modelo mediante un aumento de las dimensiones, tanto en altura como en anchura o longitud, implicando por lo tanto un crecimiento en el número de sarcófagos.

---

536 KHOURY, W., *Deir Seta. Prospection et analyse d'une ville morte inédite en Syrie*, Damasco, 1987 (en concreto, p. 129 y fig. 23).

537 KONRAD, M., *Resafa V. Der spätrömische Limes in Syrien. Archäologische Untersuchungen an den Grenz-kastellen von Sura, Tetrapyrgium, Cholle und in Resafa*, Mainz, 2001, Tafel 18.

538 LAUFFRAY, J., *op. cit.*, 1991, pp. 217-218.

539 BARROIS, A., «Tombes récemment découvertes à Jerusalem», *RB*, 37, 1928, 260-262.

540 RAHMANI, L. Y., «Jewish rock-cut tombs in Jerusalem», *Atiqot*, 3, 1961, 93-120. Es una planta tipo 2 pero superpone dos cámaras en una misma tumba.

541 ABADIE-REYNAL, C. et alii, *op. cit.*, 2001, p. 297

Su planta también es de cruz griega, donde el brazo inferior lo conforma el *dromos* o pasillo de acceso. El centro de la cruz es el vestíbulo o espacio central redistribuidor, mientras que el resto de los tres brazos de la cruz alojan los sepulcros. Como en todos los casos, el artesano rupestre planifica perfectamente la excavación previniendo el perfecto modelado de tres cajas de piedra en cada uno de los brazos. Ya no sólo se trata de vaciar habitaciones sino que la precisión llega a trabajar los propios sarcófagos en el mismo monte. En cuanto las cubiertas, el patrón es único, presentando los brazos sepulcrales una cubierta abovedada (similar al medio cañón), mientras que el vestíbulo aparece cubierto en plano.

La planta es similar en todos los casos. Sin embargo, la variación mayor consiste en la disposición y número de cajas. Lo más corriente y cotidiano es un esquema tripartito, en el que los tres brazos alojan tres sarcófagos cada uno (la posible simbología numérica de los hipogeos se podrá discutir más adelante). Estas tres cajas pétreas se disponen de manera similar a la de los *triclinia* de los comedores romanos, de tal modo que las caras de los difuntos están siempre en contacto visual.

Este sería el esquema básico y repetitivo hasta la saciedad que se extendió por todos los rincones de la región. Sin embargo, cada familia es un mundo, por lo que fue muy común el transformar esta planta básica dependiendo de las exigencias de cada cliente. Estas variaciones se centran en especial en la distribución de las cajas. Se da el caso de cuatro cajas dispuestas perpendicularmente al espacio central por cada brazo, o el caso de cuatro cajas perpendiculares pero con un nicho anterior abierto en cada una de las paredes centrales de los brazos, o dos brazos con tres sarcófagos y uno con cinco, etc. Las posibilidades son infinitas, dependiendo de los intereses, económicos o demográficos, de cada uno de los dueños.

Hipogeos Tipo 3: QM/ C2/ 7, 10, 13, 26, 31. QM/ C3/ 1, 38, 54, 70-71. QM/ C4/ 7, 9, 16. QM/ D/ 14, 20, 22. QM/ E/ 7, 24, 29. QM/ G/ 7, 19. MS/20. JIR/4. TUJ/2. ALI 1-5. HS/6. FTA/5, 14, 15, 24. MAN/2. QN/6. BIR/2. QQ/1, 2. HK/2, 4, 5. HOR/1, 2. DAYK/1, 6, 14. QH/1, 2, 3, 4. BUG/2. KUL/1. SIR/1A. BUY/14.

### 3.1. Con sólo dos de sus brazos desarrollados

La imposibilidad de excavar un tercer brazo (porque exista un hipogeo cercano que lo impide) o el no necesitar tantos sarcófagos, propició que en ocasiones no se planteara la excavación de uno de los brazos laterales, dejando la planta de cruz griega truncada total o parcialmente en una de sus partes. Este tercer tramo podía dejarse sin trabajar por completo, o simplemente excavar un único sarcófago que serviría para completar la cantidad de sarcófagos planeados.

Hipogeos Tipo 3.1.: JIR/6. BUY/10.

### 3.2. Dúplice

Al contrario, las necesidades demográficas de una misma familia podían llevar a una complicación excesiva de la planta. Es el caso de los tipos que hemos denominado como dúplices en el que la planta de cruz griega se ve conformada por dos brazos laterales centrales, dos izquierdos y dos derechos. No es muy corriente pero ha sido constatado en algunos lugares como en Bi'r Jalū<sup>542</sup> o Ḥammām Kabīr<sup>543</sup>.

Hipogeos Tipo 3.2.: BIR/3. HK/1, 6. DAYK/8.

---

542 Cf. *supra*, p. 393, figura 298-299.

543 Cf. *supra*, p. 419, figura 317-318.

### 3.3. Combinación tipos 2-3

Se trata de un tipo minoritario pero que lo incluimos como tal ante el alto desarrollo que alcanza en la zona turca, en Zeugma y Doliche. Fusiona en un mismo hipogeo dos tipos, el 2 y 3. La planta general es de tres brazos desarrollados pero que no se desarrollan al uso del modelo 3, sino que cada cámara en sí misma es un hipogeo tipo 2. Tres hipogeos tipo 2 unidos mediante una antecámara o un vestíbulo distribuidor. La diferencia es notable no sólo en planta sino en lo referente a la distribución interior. Los cuerpos en vez de estar a ras de suelo quedan sobreelevados bajo *arcosolia*. Además el acceso a cada una de las tres salas puede regularse por un nuevo cierre o puerta pétreo.

Este hipogeo parece querer preservar la «intimidad» de los difuntos de cada una de las salas, como si formaran parte de diferentes familias o troncos de un mismo clan.

En realidad, en el Alto Éufrates sirio encontramos ciertas adaptaciones del modelo clásico de Zeugma. Así en DAYK/8 sólo aparecen dos espacios abiertos y desarrollados como tipo 2 quedando el tercer brazo cegado por una gran piedra y en DAYK/14 se combinan dos cámaras con sarcófagos pétreos dispuestos como *triclinium* con una cámara de *arcosolia* tipo 2.

Hipogeos Tipo 3.3.: ALM/2. DAYK/8. DAYK/14.

- **Paralelos:** Este modelo de hipogeo estuvo muy extendido también por todo el Oriente, aunque no tanto como el tipo 2. Al sur, por ejemplo, en el yacimiento de Khirbet Dohaleh<sup>544</sup>, entre las ciudades de Irbid y Gerasa (Jordania), se excavó en 1990 un hipogeo de tres cámaras sepulcrales, dos de ellas con tres enterramientos y una de ellas con sólo dos. Las lucernas y otros pequeños objetos del ajuar databan el hipogeo en el siglo VII. La tumba XIX del suburbio hierosolimitano de Sanhedria<sup>545</sup>, la tumba II de Luzit<sup>546</sup> y una tumba en Beth Govrin<sup>547</sup> (Eleutheropolis), ambas en el desierto de Judea, repiten el mismo esquema.

Más próximo, en Khirbet Al Berge, en el valle del río Qoueiq a unos 25 Km al norte de Alepo, uno de los veinte hipogeos que conforman la necrópolis de este yacimiento posee una planta tipo 3. Por la cerámica de los alrededores sus descubridores fechaban la estructura en el siglo II d. C.<sup>548</sup>.

Con sólo dos de sus tres brazos desarrollados habría que remitir a uno de los hipogeos localizados a 8 Km al este de Massyaf, donde los hipogeos y sarcófagos son frecuentes en las colinas cercanas a Tell Wardiyat<sup>549</sup>. También en Sanhedria la tumba VII sólo posee dos brazos desarrollados<sup>550</sup>.

---

544 SARI, S., «Dohaleh, a new site in Northern Jordan. First Season of Excavations, 1990», *LA*, 42, 1992, 259-277 (en concreto, pp. 264-267 y fig. 4).

545 JOTHAM-ROTHSCHILD, J., «The tombs of Sanhedria», *PEQ*, 1952, p. 32.

546 AVNI, G., DAHARI, U., «Christian burial caves from the Byzantine period at Luzit», *Christian Archaeology in the Holy Land. New Discoveries*, Essays in Honour of Virgilio C. Corbo, OFM, Jerusalén, 1990, 301-314.

547 BAGATTI, B., *Ancient Christian Villages of Judaea and Negev*, Jerusalén, 2002, p. 130.

548 MAZUROWSKI, R. F., JAMOUS, B., «Khirbet Al Berge. Discovering a new Roman and Byzantine Site», *Polish Archaeology in the Mediterranean*, 12 (Reports 2000), 2001, 343-346.

549 HASAN, H. A., «Tell Wardiyat à la lumière des nouvelles découvertes archéologiques», *AAAS*, 44, 2001, resumen en francés en la p. 195, texto árabe 55-71 (lámina IV).

550 JOTHAM-ROTHSCHILD, J., *op. cit.*, 1952, p. 32.

Como hemos advertido el tipo 3.3. posee un amplio desarrollo entre las poblaciones romanas del sur de Commagene. El estudio de E. Rifat para la zona localizó 21 ejemplares de un total de 102 tumbas analizadas<sup>551</sup>. Por su parte, en Palmira, el tipo C de M. Gawlikowski, definido como tres cámaras funerarias de nichos perpendiculares abiertas a una cámara central o vestíbulo, posee una elevada similitud<sup>552</sup>.

#### • Tipo 4. Hipogeo con planta rectangular con dos nichos laterales

El presente tipo de hipogeo responde a un esquema sencillo, sin apenas complicaciones reseñables en planta. Tras el acceso habitual, el hipogeo se conforma por un amplio espacio rectangular, cuyos lados menores responden a la pared de entrada y a la pared de fondo de la tumba. A este rectángulo, más o menos perfecto, se le abren de manera longitudinal dos arcosolios laterales, uno a cada lado de esa cámara principal rectangular. El área comprendida entre dichos nichos sepulcrales queda libre de tumbas y actúa como si de un vestíbulo se tratara. Sin embargo, el espacio comprendido entre ese cuadrado de recepción y el final del hipogeo es ocupado, por norma, por tres sarcófagos excavados en el suelo y dispuestos a la manera de los *triclinia*.

Hipogeos Tipo 4: QM/ C2/ 3. QM/ C3/ 83. QM/ G/ 12, 18, 20. HS/4.

#### 4.1. Con nichos bajo arcosolio

Esos nichos laterales pueden estar cubiertos en curvo, es decir bajo arcosolios.

Hipogeos Tipo 4.1.: QM/ C3/ 1, 33, 53, 62, 75. QM/ C4/ 9, 15, 17, 19. QM/ E/ 5, 7, 22.

#### 4.2. Con nichos adintelados

En otras ocasiones, esos arcosolios son cubiertos en recto.

- **Paralelos:** En realidad, este tipo es una evolución del tipo 2. A un hipogeo de planta de cruz griega con tres *arcosolia* se le añaden dos más en torno a la entrada, uno a cada lado. Estos dos nuevos lechos pueden ser sarcófagos tallados en la roca o nuevos *arcosolia*. Ambas posibilidades parecen observarse. Una variante de este esquema es el colocar la ampliación en el exterior del sepulcro. Así sucede en Tattaï, a 6 Km de et-Tehh, cerca de Ḥamā, donde dos *arcosolia* se abren en las paredes de la rampa de acceso, mientras que en el interior encontramos un hipogeo tipo 2 clásico. En este caso se trata de una obra con aparejo, no rupestre<sup>553</sup>. En el mismo entorno Lassus encontró una tumba tallada en la roca con cinco *arcosolia* en °Atšan<sup>554</sup>. También es similar la planta inferior del mausoleo llamado de Diógenes en Hâss<sup>555</sup> y fechado en el siglo V.

---

551 RIFAT, E., *op. cit.*, 2003. Hipogeos: K3, K4, K8, K13, K23, K25, K27, K28, K30, K34, K42, K44, K46, K47, K48, K54, K56, K57, K62, K72, K73.

552 GAWLIKOWSKI, M., *Monuments funéraires de Palmyre*, Varsovia, 1970, p. 123.

553 LASSUS, J., *Inventaire archéologique de la région au Nord-Est de Hama*, 1935-1936, pp. 12-13.

554 *Ibidem*, p. 106.

555 BUTLER, H. C., *Architecture and other arts*, Part II of the Publication of an American Archaeological Expedition to Syria in 1899-1900, Nueva York, 1903, p. 160.

El éxito del modelo parece que estuvo asegurado ya que aparece este tipo de hipogeo bastante más al sur. En el desierto de Judea, en la aldea de Luzit a 8 Km al norte de Beth Govrin, las tumbas 1 y 3, con esta misma planta, están fechadas en época bizantina<sup>556</sup>. De igual forma, en la aldea de Tarshihā, cerca de Acre, otra tumba del mismo tipo está fechada en el siglo IV<sup>557</sup>.

### • Tipo 5. Hipogeo con planta rectangular con cuatro nichos laterales

Como el tipo 4, es un modelo minoritario, aunque debía estar entre las opciones que los maestros canteros ofrecían a los clientes ya que sí que se aprecia cierta repetición en su uso. Es en la orilla derecha, y en especial en Quruq Magāra, donde se concentran los ejemplos analizados.

Se trata de una extensión en tamaño y capacidad del modelo número 4. Mientras que el tipo 4 se bastaba de dos nichos laterales y un tercero abierto en el fondo, la capacidad del tipo 5 se ve aumentada con dos nuevos nichos, uno en cada lateral. La entrada es común, mediante corto pasillo de acceso, mientras que la cubierta del espacio central es siempre plana. Se podría hablar de una ampliación en longitud de la planta base del modelo 2, habiendo sido necesario el añadir dos nichos más ante las presuntas necesidades de cada una de estas familias. Dicho agrandamiento se puede efectuar gracias a una simple extensión de la longitud, sin que exista diferenciación alguna entre cada línea de sarcófagos, o con una marcación o división del hipogeo mediante líneas de molduras o un estrechamiento del pasillo. Uno de estos últimos casos es el hipogeo QM C2 32<sup>558</sup> en el que llega a diseñarse un arco de separación entre los tres nichos o *loculi* principales del interior, y los otros dos más cercanos a la puerta. El carácter preciosista de la obra completa los arranques del arco mediante falsos capiteles.

Hipogeos Tipo 5: QM/ C2/ 7, 10, 13. FTA/17, 21. BUY/9.

Las variaciones dentro de este modelo se dan sobre todo en el tipo de cubrición de los nichos.

#### 5.1. Con nichos bajo arcosolio

La cubrición bajo arcosolio es más corriente que la plana, ya que contrasta de manera significativa con la cubierta plana de la zona central.

Hipogeos Tipo 5.1.: QM/ C2/ 32. QM/ C3/ 30. QM/ D/ 2. QM/ G/ 21. JIR/10, 11. BUY/6, 8.

#### 5.2. Con nichos adintelados

La cubierta plana de los nichos se da en menor medida pero se ha constatado en algún caso<sup>559</sup>.

Hipogeos Tipo 5.2.: QM C2 27.

---

556 AVNI, G., DAHARI, U., «Christian burial caves from the Byzantine period at Luzit», *Christian Archaeology in the Holy Land. New Discoveries*, Essays in Honour of Virgilio C. Corbo, OFM, Jerusalén, 1990, 301-314.

557 ILIFFE, J. H., «Rock-cut tomb at Tarshihā», *The Quarterly of the Department of Antiquities in Palestina*, 3, 1934, 9-16.

558 Cf. *supra*, p. 148, figura 59.

559 Cf. *supra*, p. 147, figuras 57-58.

- **Paralelos:** Aunque parcialmente arrasado en su parte inicial, uno de los paralelos directos de este modelo pudo ser el hipogeo nº 28 de la necrópolis septentrional de la antigua Zenobia<sup>560</sup>. Este hipogeo conservaba sobre sus paredes decoración parietal pintada en rojo.

En su segunda versión, con nichos adintelados, en Shahba<sup>561</sup> se localiza una versión ampliada del modelo, tanto en anchura como en altura ya que aprovechan el espacio tallando dos filas de *loculi*.

#### • **Tipo 6. Hipogeo con planta cuadrangular con nichos perpendiculares al espacio central**

Se trata de un esquema relativamente sencillo y bastante bien conocido por paralelos que luego se comentarán. A una gran sala cuadrangular rupestre de lados más o menos semejantes y de cubierta plana se le abren por alguno de sus lados nichos perpendiculares. Estos nichos son de planta rectangular, cubierta adintelada y de dimensión variable. En igual medida se da el caso en el que, a duras penas, cabe una única caja, o nos podemos encontrar también con nichos de gran altura y anchura que presuponen la existencia de dos sarcófagos (uno sobre el otro o uno al lado del otro) o de un gran sarcófago. La pérdida de éstos impide su comprobación.

Los nichos pueden abrirse por cada uno de sus lados, habiendo encontrado casos en los que se concentran en un único lado, pero siendo más común los que pueblan dos o tres de sus lados para desarrollarse. En principio, el cuarto lado, el que ocupa la entrada, es poco aprovechable para abrir los nichos, pero las necesidades de espacio pueden llevar a emplear dicha pared sin ningún reparo (JIR/7)<sup>562</sup>.

Un par de pequeños ejemplos en Quruq Magāra<sup>563</sup>, uno parcialmente estudiado en Manbiy<sup>564</sup> y el impresionante caso de la aldea de al-Jirba<sup>565</sup>, recuerdan claramente a los grupos III y VIII-IX de Doura, cámaras más o menos cuadradas a las que se abren cuatro o cinco *loculi* sobre las paredes y el fondo y uno a cada lado del acceso. Guardando las distancias la similitud es palpable.

Hipogeos Tipo 6: QM/ C2/ 2. QM/ G/ 1. JIR/7. MAN/1.

- **Paralelos:** El origen directo del tipo quizás haya que buscarlo en Palestina. Son innumerables los hipogeos de *loculi* judíos previos a la conquista romana. Pero, en general, este tipo de tumbas estaba muy extendido en todo el mundo semítico durante los periodos helenístico y romano, desde aproximadamente el siglo II a. C. y el III d. C. Incluso en Egipto fue uno de los más importantes tipos de enterramiento en Alejandría, Fayum y Leontopolis<sup>566</sup>. Desde Alejandría pudo ser introducido en Fenicia y Palestina durante el periodo Ptolemaico<sup>567</sup>. En este marco palestino encontramos un hipogeo prácticamente idéntico a JIR/7 en la aldea de Kefar °Ara en

560 LAUFFRAY, J., *op. cit.*, 1991, pp. 216-217.

561 SARTRE, A., *op. cit.*, 2001, vol. II, p. 60.

562 *Cf. supra*, pp. 268-269, figura 176.

563 *Cf. supra*, p. 200, figuras 97-98.

564 *Cf. supra*, p. 339, figuras 249-250.

565 *Cf. supra*, pp. 268-269, figuras 176-178.

566 HACHLILI, R., KILLEBREW, A., «Jewish funerary customs during the second Temple period, in the light of the excavations at the Jericho Necropolis», *PEQ*, 1983, p. 110.

567 BARAG, D., «Hanita, tomb XV. A tombs of the Third and early Fourth Century CE», *Atiqot*, 13, 1978, p. 55.

Nahal ʿIron. Una gran rampa sirve de acceso a una cámara a la que se abren cinco *loculi* en cada uno de sus laterales. Fue construido entre los siglos II-III d. C., aunque fue reutilizado tardíamente<sup>568</sup>. La tumba XV de Hanita, a 21 Km al sur de Tiro, es similar a la anterior pero fechada a partir del siglo III d. C. Igualmente, con nicho central en la cabecera de la tumba, hay una tumba en Nazareth<sup>569</sup>.

Ya en Siria, los paralelos más significativos para este tipo se encuentran en la necrópolis occidental de Doura. En las excavaciones de la Universidad americana de Yale, en las que participaron diferentes investigadores como Rostovtzeff, Cumont o Hopkins, por citar algunos<sup>570</sup>, se definieron un total de 58 hipogeos y se creó una tipología en diez grupos. La mayor parte de sus hipogeos presentan una estrecha escalinata con un mínimo de siete y un máximo de doce escalones que conducen a una puerta arcada o rectangular tallada en la roca, que da acceso a una cámara sencilla. Sobre sus paredes se abren también los *loculi* en ángulo recto, normalmente destinados a un único individuo, pero que en ocasiones presentan el tamaño suficiente para dos<sup>571</sup>.

También encontramos casos similares en Bosra<sup>572</sup>, aunque mucho más monumentales y con sarcófagos tallados en vez de lechos. En la zona de Ḥamā, en la aldea de El-Hazimé, hay una serie de tumbas subterráneas no rupestres que recuerdan bastante a JIR/7<sup>573</sup>. Para el mismo caso encontramos semejanzas en la planta inferior de la Torre de Hairan de Palmira, se trata de una torre-hipogeo fechada en el año 33 d. C.<sup>574</sup>

#### • Tipo 7. Hipogeo con planta cuadrangular con nichos paralelos al espacio central

Mientras que en el caso anterior los nichos se abrían perpendicularmente al espacio central, en este caso los *loculi* se disponen de manera paralela a dicho espacio, en línea con las paredes que conforman los límites del hipogeo.

El acceso es como de costumbre mediante un pasillo de dimensiones variables, dependiendo de las posibilidades de la montaña. Tras este acceso se llega a una cámara cuadrangular de cubierta tallada siempre en plano a la que se le abren los distintos departamentos donde irán ubicadas los féretros.

Lo normal es que estos arcosolios estén adintelados, es decir, cubierta plana. En cuanto a su estructura, se pueden encontrar auténticas cajas talladas en la roca dispuestas para acoger al cadáver y simplemente cubrirlas con tejas o piedra, o por contra, el nicho puede presentar su superficie inferior lisa preparada para alojar un sarcófago procedente del exterior, o directamente al difunto envuelto en su mortaja.

Respecto al número de nichos se contempla cierta variedad. Lo común es abrir dos en cada uno de sus cuatro lados, incluyendo uno a cada lado del acceso. Sin embargo, las imposiciones de la roca y las necesidades del dueño del panteón se hacen notar. Así, no es extraño encontrar

---

568 SUSSMAN, V., «A burial cave at Kefar ʿAra», *Atiqot*, 11, 1976, 92-101.

569 RICHMOND, E. T., «A rock-cut tomb at Nazareth», *The Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, I, 1932, 53-54.

570 BLÁZQUEZ, J. M., «Dura Europos. Enclave comercial sobre el Éufrates», *Revista de Arqueología*, Año 2, 9, Madrid, 1980, 27-34.

571 TOYNBEE, J. M. C., *op. cit.*, 1993, p. 188.

572 SARTRE, A., *op. cit.*, 2001, vol. II, p. 60.

573 LASSUS, J., *op. cit.*, 1935-1936, pp. 160-163.

574 GAWLIKOWSKI, M., *op. cit.*, 1970, p. 69.

hipogeos con siete nichos en vez de ocho (BUY/3)<sup>575</sup>, o extraños modelos en los que las paredes aparecen completamente diáfanas habiéndose excavado sólo tres nichos (BUY/15)<sup>576</sup>. En esencia, el tipo 2 y 7 responden a una misma concepción del espacio, si bien, este último multiplica por dos o tres los nichos que se abren en cada uno de los lados, añadiendo algunos, incluso, en el lado donde se encuentra la puerta.

Un valor añadido de este modelo era la posibilidad de abrir sarcófagos en el suelo del espacio central, donde las tumbas comparten tabiques. Lo colmatado de la mayoría de ellos impidió una observación total, pero de manera parcial sí que se constató en varios casos el tallado de cajas pétreas a los pies de los nichos en altura (BUY/3)<sup>577</sup>. Esta bajada de las cajas al suelo, ya fuera prediseñada con el proyecto inicial o improvisado sobre la marcha, se convierte en una solución perfecta ante una posible falta de espacio. Conforme iban falleciendo familiares y se iba completando la capacidad prevista, podían irse abriendo nuevos huecos en el suelo.

Hipogeos Tipo 7: QM/ C3/ 56. TUJ/1. BUY/2, 3, 7.

- **Paralelos:** Un hipogeo al sureste de Serýilla<sup>578</sup>, excavado en gran parte en la roca y reutilizado como aprisco para el ganado posee seis nichos dispuestos en torno al espacio central, dos en cada uno de sus lados, dejando libre el acceso. En Dayr Tell-<sup>c</sup>Adeh, donde se hallan los restos del monasterio jacobita de Teleda, muy cerca de San Simeón, hay una tumba con cinco *arcosolia* paralelos a la cámara central<sup>579</sup>. En el siglo VI está fechado un hipogeo similar de nueve *arcosolia* en Qaşr al-Gharbi<sup>580</sup>.

#### • Tipo 8. Hipogeo con planta rectangular con nichos abiertos en el fondo

Este tipo de hipogeo aparece con cuentagotas, de manera indistinta en una u otra orilla, y casi siempre con carácter extraordinario entre un conjunto de hipogeos mucho más amplio. Las dimensiones en longitud no se ven correspondidas con el número de espacios sepulcrales abiertos en sus paredes, por lo que se comprueba un derroche de espacio y medios para un número muy reducido de individuos.

Su planta es alargada y rectangular, abriéndose su entrada en el lado menor, opuesto a la localización de los nichos<sup>581</sup>. Una vez realizado el acceso a la cámara principal, cuya cubierta es tallada en plano, un máximo de dos nichos se abren en el fondo de la sala. Dichos *loculi* quedan abiertos por completo en paralelo a la sala principal y entre ambos hay una mínima separación. En cuanto a la cubrición de éstos, se da indistintamente la plana o la abovedada (*arcosolios*).

El carácter minoritario de estas tumbas, una gran sala para dos únicos individuos plantea ciertos interrogantes en torno a la condición social de los difuntos que eligen este modelo de hipogeo.

Hipogeos Tipo 8: QM/ D/ 21. QM/ E /26. FTA/27. HS/3. BIR/1.

575 Cf. *supra*, pp. 477-478, figuras 369-370.

576 Cf. *supra*, p. 478, figura 373.

577 Cf. *supra*, pp. 477-478, figuras 369-370.

578 CHARPENTIER, G., «Mission archéologique de Sergilla (Syrie du Nord)», AAAS, 44, 2001, p. 169.

579 BUTLER, H. C., *Early Churches in Syria. Fourth to Seventh Centuries*, Princeton, 1929, pp. 96-97.

580 BUTLER, H. C., *op. cit.*, 1903, p. 240.

581 La única excepción es BUG/1 (Cf. *supra*, p. 442, figura 348), extraño caso en el que la entrada se efectúa por uno de los lados mayores. En un principio se dudó de su funcionalidad funeraria pero un análisis detallado de su planta confirma la existencia de un espacio sepulcral abierto en el fondo.

### • Tipo 9. Hipogeo de doble cámara

Hemos denominado tipo 9 a todos aquellos hipogeos que fueron concebidos como dos habitaciones o cámaras unidas por una estrecha y diminuta puerta. No es un tipo muy corriente y extendido pero los pocos casos inspeccionados han proporcionado provechosa información debido al excepcional estado de conservación en el que se encontraban.

El acceso se produce mediante un pasillo de acceso excavado en la roca que llega hasta una pequeña entrada que, una vez superada, da directamente a una primera cámara sepulcral. Esta primera estancia se comunica con una segunda mediante otro pequeño umbral. En algún caso (QUZ/9)<sup>582</sup> se ha certificado el uso de una hoja de puerta (en piedra o madera) que cerraba esta segunda cámara. Una vez en ésta, los tipos de nichos o huecos sepulcrales son variados y nunca iguales. Tanto en una cámara como en otra los *loculi* pueden estar excavados en las paredes, ya sea en paralelo o en perpendicular, habiéndose constatado también el uso de sarcófagos excavados en el suelo.

En alguna ocasión, la doble cámara puede llegar a ser triple. En estos caso se produce una fusión del tipo 3 con el 9, ya que cada uno de los típicos brazos de aquella planta de cruz griega, se individualiza a modo de cámara mediante un cierre (siempre rupestre) entre cada uno de los brazos y el espacio central. En planta el hipogeo se asemeja a un tipo 3, pero en el interior el acceso a cada brazo se efectúa mediante un minúsculo umbral.

Hipogeos Tipo 9: HS/1. SIR/4. BUY/1. QUZ/9.

### • Tipo 10. Hipogeo mixto o complejo

Dentro de este grupo se ha pretendido incluir todo aquel hipogeo que por su extraordinaria complejidad no puede ser adscrito a ninguno de los otros tipos. En su mayor parte son casos únicos, sin par, y suelen basarse para su construcción en una fusión de dos o más tipos. Son sin duda los hipogeos destinados a los personajes más ilustres y con mayor potencial adquisitivo. El caso más espectacular es QM G/10<sup>583</sup> con su planta en forma hexagonal, con cinco brazos sepulcrales.

Hipogeos Tipo 10: QM/ D/ 1. QM/ G/ 4, 10. HS/5. TM/1. DAYK/7. SIR/8.

- **Paralelos:** En realidad estamos hablando de distintos tipos de hipogeos englobados dentro de un mismo apartado, cuya característica común es lo original de su trazado. De todos modos, alguno de ellos sí que posee cierta similitud con hipogeos de otras regiones. Así, el ya citado QM G/10, debe relacionarse con los hipogeos pentagonales, hexagonales y heptagonales de Doliche.<sup>584</sup>

En definitiva, y a modo de síntesis, estos son, resumidos, los tipos de enterramientos rupestres e hipogeos de la región.

---

582 Cf. *supra*, p. 496, figura 393.

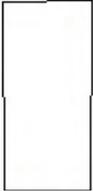
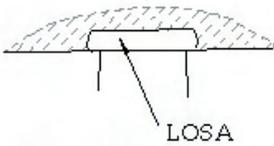
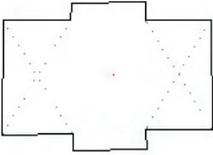
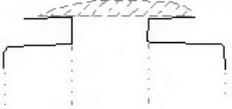
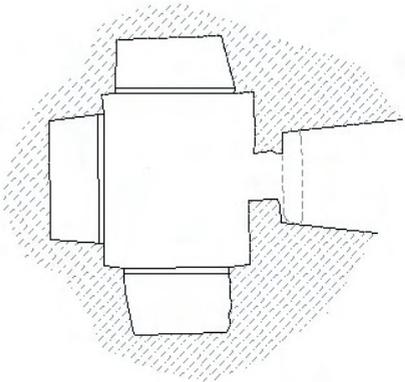
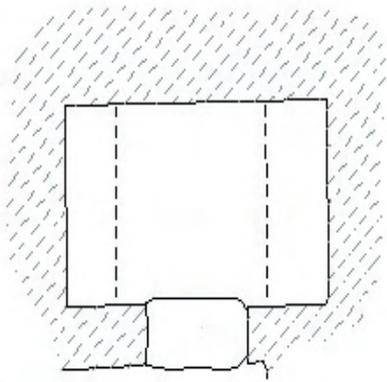
583 Cf. *supra*, pp. 201-202, figuras 101-102.

584 RIFAT, E., *op. cit.*, 2003. Hipogeos: K21, K22, K26, K39.

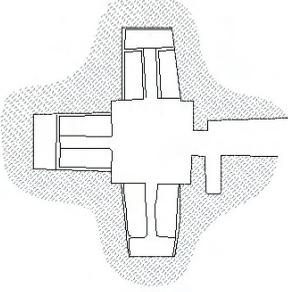
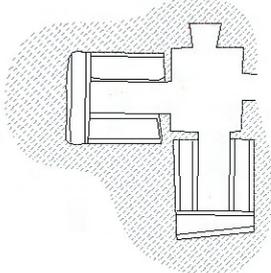
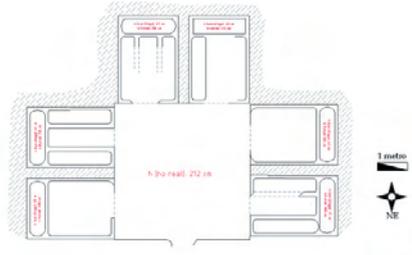
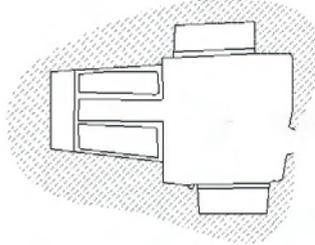
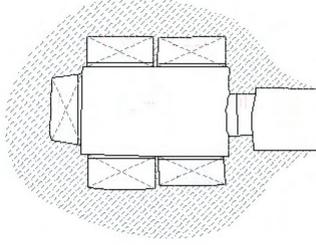
TABLA 9  
TIPOS DE ENTERRAMIENTOS RUPESTRE EN EL ALTO ÉUFRATES SIRIO

<i>TIPOS DE ENTERRAMIENTOS RUPESTRES DEL ALTO ÉUFRATES SIRIO</i>	
<b>TIPO 0</b>	De planta desconocida o identificable
<b>TIPO 1</b>	Fosa excavada en la roca
<b>TIPO 2</b>	Hipogeo con planta de cruz griega con nichos en altura
	2.1. Nichos bajo arcosolio
	2.2. Nichos bajo techo plano
	2.3. Mixto (Abovedado-Adintelado)
	2.4. Con sólo dos nichos
<b>TIPO 3</b>	Hipogeo con planta de cruz griega con tres brazos desarrollados
	3.1. Sólo 2 de los 3 brazos desarrollados
	3.2. Dúplice
	3.3. Combinación tipos 2-3. Forma «T».
<b>TIPO 4</b>	Hipogeo con planta rectangular con dos nichos laterales
	4.1. Con nichos bajo arcosolio
	4.2. Con nichos adintelados
<b>TIPO 5</b>	Hipogeo con planta rectangular con cuatro nichos laterales
	5.1. Con nichos bajo arcosolio
	5.2. Con nichos adintelados
<b>TIPO 6</b>	Hipogeo con planta cuadrangular con nichos perpendiculares al espacio central
<b>TIPO 7</b>	Hipogeo con planta cuadrangular con nichos paralelos al espacio central
<b>TIPO 8</b>	Hipogeo con planta rectangular con nichos abiertos en el fondo
<b>TIPO 9</b>	Hipogeo de doble cámara
<b>TIPO 10</b>	Hipogeo mixto o complejo

TABLA 10:  
TIPOS DE HIPOGEOS EN EL ALTO ÉUFRATES SIRIO. PLANTAS

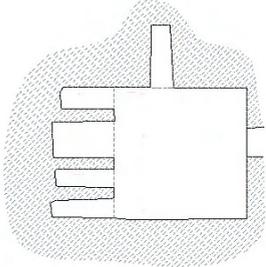
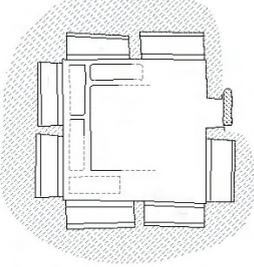
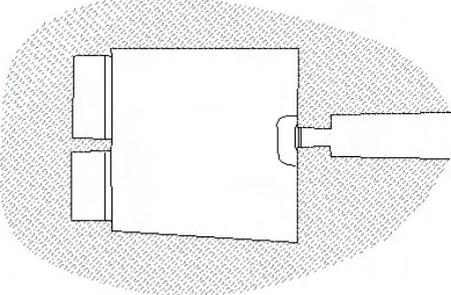
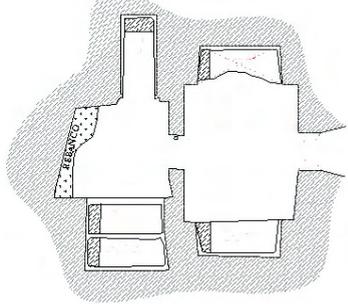
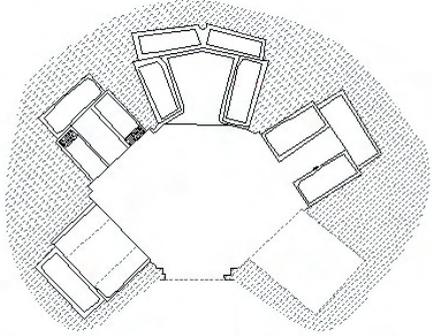
<p>PLANTA</p>  <p>SECCIÓN</p> 	<p>PLANTA</p>  <p>SECCIÓN</p> 
<p><b>TIPO 1</b> <b>Fosa Excavada en el suelo</b></p>	<p><b>Variante 1.1.</b> <b>Fosa Doble Excavada en el suelo</b></p>
	
<p><b>TIPO 2</b> <b>Planta Cruz Griega con nichos en altura</b><sup>585</sup></p>	<p><b>Variante 2.4.</b> <b>Con sólo dos nichos en altura</b></p>

585 Las distintas variantes de este tipo responden a distintos modos de cubrición de los espacios sepulcrales conservando siempre la misma planta. Se recuerda que la variante 2.1. presenta sus tres nichos cubiertos bajo arcosolio, la variante 2.2. posee todos sus nichos cubiertos mediante arcosolios rectos o adintelados y la 2.3. fusiona las variantes 2.1. y 2.2. en un único hipogeo. La única variante de este tipo 2 con divergencias en la planta es la 2.4. que suprime uno de los tres arcosolios, normalmente el central.

	
<b>TIPO 3</b> <b>Planta Cruz Griega de brazos desarrollados</b>	
	
<b>Variante 3.1.</b> <b>Con sólo dos brazos desarrollados</b>	<b>Variante 3.2.</b> <b>Dúplice</b>
	
<b>TIPO 4</b> <b>Planta rectangular con dos nichos laterales</b> <sup>586</sup>	<b>TIPO 5</b> <b>Planta rectangular con cuatro nichos laterales</b> <sup>587</sup>

586 El tipo 4, como sucedía en el 2, posee dos variantes, la 4.1. y la 4.2. La primera de ellas posee los nichos sepulcrales cubiertos abovedadamente mientras que la segunda los posee adintelados. La planta sin embargo no sufre ninguna modificación.

587 El tipo 5, como sucedía en el 4, posee dos variantes, la 5.1. y la 5.2. La primera de ellas posee los nichos sepulcrales cubiertos abovedadamente mientras que la segunda los posee adintelados. La planta sin embargo no sufre ninguna modificación.

	
<p><b>TIPO 6</b> Planta cuadrangular con nichos perpendiculares al espacio central</p>	<p><b>TIPO 7</b> Planta cuadrangular con nichos paralelos al espacio central</p>
	
<p><b>TIPO 8</b> Planta rectangular con 1 o 2 nichos abiertos en el fondo</p>	<p><b>TIPO 9</b> Hipogeo de doble cámara</p>
 <p><b>TIPO 10</b> Hipogeos complejos o mixtos</p>	

Como todas las tipologías, la aquí presentada, no puede ser del todo completa. Algunos subtipos siempre pueden ser considerados como tipos de por sí, y viceversa. Todo depende del criterio de la persona que establece la tipología. En este caso, la creación de esta sistematización viene dada por los cientos de hipogeos localizados. Pero, ¿qué pasaría con aquellos que permanecen aún bajo tierra? Seguramente, una prospección intensiva con actuaciones arqueológicas pueda desbaratar de algún modo este trabajo. Además de este inconveniente, habría que sopesar la aparición de ciertas estructuras que, en un principio, han pasado desapercibidas, y que bien pudieron ser formas de enterramiento antiguas. Este es el caso de un par de ejemplos en la necrópolis oriental frente a Tell Aḥmar, estructuras rupestres circulares, de unos tres metros de profundidad y dos de ancho, escalonadas y talladas en la roca caliza, que los arqueólogos Matilla y Gallardo identificaron como tumbas<sup>588</sup>.

### 3. ESTADÍSTICAS DE USO

Uno de los objetivos por los que merecía la pena elaborar una tipología referente al modo de enterramiento de la región era el facilitar el recuento y estudio de la dispersión de un tipo u otro. La sistematización en diez tipos de los centenares de hipogeos hallados aceleró el proceso de prospección e hizo más asequible el enfrentamiento contra la cuantiosa información recabada. Aspectos tales como demografía, cronología, medios y posibles económicos, zonificación, etc, quedan mucho más cerca tras la elaboración de ejercicios como el que se presenta a continuación.

Como ya se ha comentado en más de una ocasión fue Quruq Magāra el primer enclave arqueológico en ser visitado. La casualidad quiso convertirlo en el yacimiento con mayor número de hipogeos de todos los existentes en la región. Por esta razón, la tipología básica iba siendo elaborada conforme se adelantaba en las labores prospectivas en dicha población, aunque una vez finalizada toda la prospección en la región, la susodicha tipología tuvo que ser revisada y modificada. En una amplia mayoría, los modelos de hipogeos aparecidos allí servían de muestra para lo que iba a pasar en el resto de yacimientos, si bien existían modelos que se desarrollaban más en una zona que en otra. Por esta razón, en este apartado dedicado a las estadísticas de uso de los hipogeos, se va a comenzar por dar un repaso a los datos que ofrece Quruq Magāra, para, a continuación, ir extendiendo el proceso estadístico a toda la orilla derecha y posteriormente a la orilla izquierda, para cotejar la información ofrecida por un análisis global de sendas regiones.

Finalmente, se compararán los datos de nuestras prospecciones con las que se han llevado a cabo un poco más al norte, en torno a Zeugma. De manera independiente, dos equipos de investigación, unos al norte y otros al sur de la frontera entre Siria y Turquía, nos hemos visto obligados a recurrir a las mismas técnicas de trabajo para afrontar el estudio del mundo funerario rupestre de cada una de nuestras respectivas zonas.

#### 3.1. Quruq Magāra

Si se hace memoria, se recordará que la aldea fue dividida en sucesivas zonas, A, B, C, C1-4, D, E, F, G<sup>589</sup>. Obviamente la dispersión de modelos de hipogeos variará de manera significativa

588 MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., *op. cit.*, 1998, p. 276. En la actualidad han quedado cubiertas por el río, por lo que no pudieron ser inspeccionadas por quien escribe.

589 *Cf. supra*, pp. 126-129.

dependiendo de una u otra zona. Por ejemplo, las zonas A y B aparecían completamente ausentes de hipogeos o enterramientos en fosa, dato que las descarta de manera absoluta como áreas funerarias de la antigua población. Por contra, la aparición de eremitorios (zona A) y de grfitos y acueductos (zona B) facilitaba su identificación como área de hábitat secundario.

Por lo que respecta a uno de los sectores más exógenos de la aldea, la zona C1, únicamente poseía dos enterramientos en fosa<sup>590</sup>, tipo 1, denotando un más que posible momento de hábitat residual o tardío. Su alejamiento de las presuntas áreas residenciales principales era evidente y la ausencia de enterramientos de otro tipo lo descalifican como necrópolis urbana.

TABLA 11  
TIPOS DE HIPOGEOS EN QURUQ MAGĀRA. TOTALES

	<b>C1</b>	<b>C2</b>	<b>C3</b>	<b>C4</b>	<b>D</b>	<b>E</b>	<b>F</b>	<b>G</b>	<b>Total QM</b>
<b>Tipo 0</b>		2	22	6	7	6	8	9	<b>60</b>
<b>Tipo 1</b>	2				2				<b>4</b>
<b>Tipo 2</b>		4		1		3			<b>8</b>
<b>2.1.</b>		2	22	4	1	2			<b>31</b>
<b>2.2.</b>		13	32	7	14	14		4	<b>84</b>
<b>2.3.</b>								1	<b>1</b>
<b>2.4.</b>			1						<b>1</b>
<b>Tipo 3</b>		1	3	1	3	2		2	<b>12</b>
<b>3.1.</b>			1	1					<b>2</b>
<b>Tipo 4</b>		1	1					3	<b>5</b>
<b>4.1.</b>			5	4		3			<b>12</b>
<b>Tipo 5</b>		5							<b>5</b>
<b>5.1.</b>		1	1		1			1	<b>4</b>
<b>Tipo 6</b>		1						1	<b>2</b>
<b>Tipo 7</b>			1						<b>1</b>
<b>Tipo 8</b>					1	1			<b>2</b>
<b>Tipo 9</b>									<b>0</b>
<b>Tipo 10</b>					1			2	<b>3</b>
	<b>2</b>	<b>30</b>	<b>89</b>	<b>24</b>	<b>30</b>	<b>31</b>	<b>8</b>	<b>23</b>	<b>237</b>

Paulatinamente, conforme uno se iba adentrando entre las típicas viviendas de adobe actuales, la concentración de monumentos funerarios se incrementaba vertiginosamente y así, la zona C, con sus subzonas C2, C3 y C4, se convirtió en un auténtico enjambre de hipogeos.

<sup>590</sup> Cf. *supra*, p. 139, figura 36.

En el caso de C2 (Fig. 395) sobre un total de 30 hipogeos analizados y una vez descartados los tipo 0 (los hipogeos cerrados, colmatados e inclasificables) el tipo 2 (67%), en sus distintas variantes, pero sobre todo en su forma 2.2. (arcosolios rectos) se conforma como el verdadero monopolizador de las costumbres funerarias de las gentes y familias que decidieron enterrarse en esta parte de la ciudad romana. Además, por primera vez, el hipogeo tipo 3 queda desplazado por el tipo 5, que engloba al 21% de los casos.

La siguiente franja de prospección, la zona C3, fue sin duda el centro primigenio de la necrópolis, su mayor número de hipogeos, 89, la coloca a la cabeza con mucha diferencia respecto a las demás zonas. De nuevo, y aún aumentando la muestra, el tipo 2 conforma el 83% de los casos (55 elementos), aventajando de nuevo el tipo de nichos rectos o adintelados (32) al de arcosolios (22). La densidad de hipogeos de planta de cruz griega con tres nichos en altura es tal que apenas deja desarrollarse a los demás tipos. (Fig. 396)

El extremo meridional del área C, la subzona que decidimos denominar C4 poseía una reducción en la concentración de hipogeos, respecto al núcleo central (C3), contando con un total de 24 hipogeos catalogados. De este total se produce una cierta unificación de tipos, abandonándose la variedad de las zonas precedentes, constatándose una total monopolización de los tipos 2, 3 y 4, que a la postre serán los modelos de hipogeos típicos de toda la aldea. Es realmente extraño pero la exclusividad de estos tipos es escandalosa no constatando ni un sólo ejemplo de hipogeo diferente. De nuevo el tipo 2, agrupa el 67% de los casos, y una vez más la variante de nichos rectos está algo por encima que la de los arcosolios. (Fig. 397)

Como conclusión de esta zona C, se podría afirmar, sin miedo a equivocarnos, que asumió en su seno el desarrollo de la necrópolis principal de la ciudad, donde encontraron cobijo la mayor parte de las familias. La densidad hace pensar en un momento de desarrollo urbano claro, donde las sucesivas zonas, algo distantes, pudieron funcionar como necrópolis una vez que la zona C quedara obsoleta ante la falta de espacio. Esta posibilidad podría dar una cronología más tardía a modelos complicados como los que aparecen en la zona G, que no aparecen en ningún caso en la zona C. Esa mayoría abismal que supuso el uso del modelo 2 hace pensar también en un sector funerario destinado a la gran masa de la población, clases medias que pueden llegar a costearse la elaboración de un hipogeo, pero que aún están muy lejos de poder encargar los grandes hipogeos monumentales que se constatarán sobre todo en la zona G.

Si se asume que estas zonas C2, C3 y C4 conformaron el núcleo primigenio de la necrópolis de la antigua ciudad, así como que el tipo 2 es el mayoritario y que las siguientes tipologías más recurridas en dichos sectores son la 4 y la 5 (al contrario que pasará en las necrópolis más exógenas y en otros contextos más aislados y rurales donde el modelo predominante es el tipo 3), podría plantearse con poco riesgo una cronología relativa más temprana para los tipos 2, 4 y 5. A posteriori, el tipo 3 aparecería como una complicación y ampliación de los esquemas arquitectónicos más básicos y rudimentarios.

Una vez sobrepasada lo que se podría catalogar como esa necrópolis mayoritaria, en las nuevas zonas comienza a darse un proceso muy interesante por el que la cantidad da paso a la calidad. En resumidas cuentas, los modelos más simples siguen siendo mayoría pero comienzan a hacerse notar hipogeos más complicados en planta y en recursos decorativos y morfológicos. El tipo 2 sigue conformando la mayoría de los casos, pero surgen espectaculares excepciones como escasos ejemplares de los tipos 5, 8 y 10, así como se aprecia un leve incremento del tipo 3. (Fig. 398)

En la zona E el 76% de los hipogeos responden al tipo 2, con abrumadora mayoría de los nichos rectos. La relativa concentración de enterramientos (cotejados un mínimo de 31) no plantea ninguna duda sobre la función funeraria que, al menos, poseyó su ladera oriental. La aparición de una iglesia entre los hipogeos responde sin duda a un momento de abandono del área funeraria. (Fig. 399)

Un caso anómalo, pero a la vez evidente, es el de la zona F. Se trata de un área de la aldea donde se constata el uso de ciertas estructuras rupestres de planta extraña y anómala, que en ningún caso podrían pasar por posibles hipogeos. De este modo, la ausencia de hipogeos en este cerro converge perfectamente con la teoría que defiende la localización de la acrópolis de la vieja población en esta elevación. Este carácter de hábitat impidió el desarrollo de hipogeos o estructuras funerarias.

Acaba este repaso estadístico la zona G, un área totalmente exógena, alejada de la gran necrópolis de la zona C, pero con un acicate añadido, su proximidad a la acrópolis y sobre todo al supuesto camino de acceso principal. Por primera vez, aún siendo mayoritario, el tipo 2 baja del 40% y da paso a la extensión de modelos tan poco corrientes como el 10. De nuevo parece cumplirse el axioma por el cual, las necrópolis radiales de la antigua ciudad daban cobijo a las clases más adineradas y pudientes. Mientras que en la necrópolis de la zona C, tres de cada cuatro hipogeos respondían al tipo 2, en la zona G este tipo sólo afecta al 37% de los casos. (Fig. 400)

Por último, y una vez vista cada una de las zonas, cabría comparar los datos de manera conjunta y global. El total de hipogeos es de 237 y entre todos el tipo 2 engloba casi el 75% de los casos, sin duda el modelo más barato y menos complicado de elaborar, al alcance de la gran mayoría de los bolsillos de la época. Muy lejos, los tipos 3, 4 y 5, que son complicaciones y ampliaciones del citado tipo 2, que nunca alcanzan por separado el 10% del total. En resumidas cuentas, se observa como el 75% de la población se hace enterrar en hipogeos pequeños, comunes y sin ninguna excentricidad u ornato características, mientras que un 25% cree oportuno desmarcarse de esa corriente general y anodina optando por modelos y plantas más atrevidas y obviamente costosas. Dentro de este grupo, sólo un 2% opta por la exclusividad y encarga la excavación de estructuras arquitectónicas únicas y complejas (tipo 10) con una gran capacidad, lo que denotaría su empleo por ciertos clanes o familias bastante amplias. (Fig. 401)

Cronológicamente cabría plantear un primer desarrollo del tipo 2, el modelo primigenio, del cual los arquitectos de lo rupestre fueron creando salas y complicando la planta hasta efectos insospechados como aquellos hipogeos de planta estrellada de la zona G. De manera natural, este tipo de monumentos tan enrevesados en ningún caso pudieron ser anteriores al sencillo tipo 2. Eso no quita, ni mucho menos, una posible contemporaneidad de ambos tipos.

### **3.2. Orilla derecha y orilla izquierda**

Previamente se ha comprobado cual fue la situación en una ciudad o un centro poblacional de primera categoría. La profusión de hipogeos en Quruq Magāra es tal que, por sí misma, ratifica este carácter «urbano». Junto a Manbiy es el único lugar en el que se puede hablar de grandes núcleos demográficos o ciudades propiamente dichas, si de Hierapolis conocemos dicha condición gracias básicamente a las fuentes literarias, en el caso de la ciudad romana «anónima» que se esconde en el subsuelo de Quruq Magāra serán los monumentos funerarios nuestro documento

máspreciado. Por desgracia, los hipogeos de Manbiy permanecen entre penumbras y sólo han sido documentados en dos únicos casos.

Llegados a este punto resulta interesante plantear, o al menos cotejar, las divergencias tangibles que pueda haber, a la hora de elegir un tipo de hipogeo u otro, entre la ciudad y el ámbito rural, así como entre la orilla derecha e izquierda. Para el estudio por tipos en el caso de las poblaciones de la orilla derecha se ha evitado incluir los datos de Quruq Magāra ya que sus más de doscientos ejemplos desvirtuarían los porcentajes.

Por lo que respecta al mundo rural de la **orilla derecha**, en los pequeños pueblos y *villae*, el tipo 2, tan profuso en las ciudades, deja paso al tipo 3, de brazos desarrollados. Mientras que en Quruq Magāra el tipo 2 alcanzaba el 75%, en las necrópolis de hipogeos de yacimientos menores o secundarios parece que la facilidad para encontrar terreno posibilitó el desarrollo y éxito del tipo 3. Los porcentajes de sendas orillas son reveladores: el 40% de los casos responden al tipo 3 y mientras que en la parte occidental el tipo 2 alcanza un 32%, en la orilla oriental llega con dificultad a conformar un discreto 15%. (Fig. 402)

La **orilla izquierda** parece responder a un patrón de asentamiento muy distinto, dando paso a una serie de asentamientos rurales, de carácter menor, alejados de los grandes centros urbanos de la orilla derecha, ausentes de cualquier tipo de presión demográfica y por lo tanto, capaces de dedicar todo el espacio del mundo a hipogeos de mayores dimensiones y planimetrías más complicadas. Es curioso que en esta orilla izquierda la mayoría de los casos constatados del tipo 2 se centran casi en exclusividad en la necrópolis de Daykdāra que, sin llegar a conformar una ciudad, sí que responde a una destacable aglomeración de monumentos funerarios en un espacio muy limitado. Esta misma diferenciación entre orillas acontece unos kilómetros más al norte, donde las investigaciones de urgencia en las ciudades gemelas de Zeugma y Apamea del Éufrates parecen confirmar las diferencias entre los tipos de enterramiento. Como veremos a continuación, las de Zeugma parecen estar en sintonía con la tónica observada para la orilla derecha. Sin embargo, las tumbas de Apamea del Éufrates son totalmente diferentes a las de Zeugma y se acercan más a las vistas por R. Ergeç en Doliche<sup>591</sup>. (Fig. 403)

Conforme menor concentración de hipogeos hay, la ausencia del tipo 2 es más notable. Así por ejemplo, otro reducto de este modelo de enterramiento lo localizamos en Qal'at Nā'ym, yacimiento que cuenta con una necrópolis romana relativamente densa. Resumiendo, en la orilla derecha los tipos 3 (40%), 2 (32%) y 4 (8%) fueron los más recurridos, frente a los tipos 3 (40%), 2 (15%) y 9 (12%) en la orilla izquierda. Como nota característica habría que comentar la ausencia de hipogeos del tipo 6 (de nichos perpendiculares al espacio central) en la orilla izquierda y del tipo 7 (de nichos paralelos al espacio central) en la orilla derecha, lo que denotaría una extraña complementariedad.

### 3.3. Global del Alto Éufrates sirio

El último análisis porcentual respecto a los tipos de hipogeos lo efectuamos uniendo los valores de las orillas derecha e izquierda en un único gráfico, eso sí, diferenciando entre los valores que incluyen los hipogeos de Quruq Magāra y los que no. El primero de ellos, denominado «global» recogería un muestreo estadístico del empleo de los distintos tipos de hipogeos

---

591 ABADIE-REYNAL, C. et alii, «Zeugma-Moyenne Vallée de l'Euphrate. Rapport préliminaire de la Campagne de fouilles de 1998», *Anatolia Antiqua*, 7, 1999, 311-366. ERGEÇ, R., *op. cit.*, 2003, pp. 7-20.

y sus cifras asumen los gráficos precedentes «orilla derecha» y «orilla izquierda». De nuevo el tipo 3 engloba a algo más del 40% de los casos, y siguiendo su paso, el tipo 2 (26%) y el tipo 4 (9%). Los demás modelos comprenden una serie de minorías que, sin duda, fueron empleadas por las familias más pudientes de la región (un cuarto de la población). (Fig. 404)

Si a estos datos se les añaden los valores aportados por un centro urbano, como el de Quruq Magāra, los porcentajes cambian bruscamente. Entonces el tipo 2 engloba de nuevo una mayoría que roza el 56%, intercambia su segundo puesto anterior con el tipo 3 que se quedaría en un 19%, y curiosamente el tercer tipo de hipogeo más empleado seguiría siendo el tipo 4 con un porcentaje idéntico (9%). (Fig. 405)

Como conclusión más relevante de todo este baile de cifras y porcentajes cabría señalar las diferencias palpables entre los modos de enterramiento de un medio urbano y uno rural. Las exigencias del terreno favorecen el desarrollo de hipogeos más reducidos, mientras que serán los núcleos de población aislados o levemente habitados los que nos guarden los hipogeos más espectaculares.

En el apartado cronológico, y basándonos en el crecimiento y desarrollo de la técnica de los artesanos de lo rupestre, podría suponerse, aunque con dudas, que enterramientos de planta y diseño excesivamente complicados sean posteriores a los más sencillos. Así el tipo 2, 4, 5 y 6 podrían preceder a los tipos 3, 9 o 10, mientras que otros modelos, mucho más reducidos y limitados en el espacio, como los tipos 7 y 8 pudieron ser únicamente empleados por sectores concretos de la sociedad de la época.

#### 3.4. Comparación con el Sur de Commagene

Estábamos seguros que el fenómeno rupestre no acababa en los puestos fronterizos turcos. Hasta donde nos dejaron los límites de seguridad se hallaron hipogeos, lo cual ratificaba que en la antigüedad ambas regiones poseyeron una misma costumbre funeraria. La confirmación nos vino de la mano de la publicación de dos trabajos. Por un lado el libro de Rifat Ergeç, traducido «Necrópolis y Tumbas en el Sur de Commagene»<sup>592</sup>, que nos sirve de sugerencia para titular el presente apartado. Se trataba de un estudio de los hipogeos inspeccionados por él mismo en Doliche y Zeugma. En segundo lugar, las misiones de salvamento en Zeugma y Apamea del Éufrates se toparon con la misma realidad arqueológica que se encontró la misión española de Tell Qara Qūzāq a su llegada a la zona, una realidad arqueológica mayoritariamente rupestre. Por el momento, el trabajo más completo sobre el mundo funerario rupestre de Zeugma-Apamea se lo debemos al equipo coordinado por C. Abadie-Reynal<sup>593</sup>.

Cada uno de estos trabajos ha practicado su propia tipología para la catalogación de los hipogeos localizados. Para un mejor y rápido cotejo de los modelos de tumbas de las dos zonas hemos adaptado sus tipos a los nuestros. Obviamente, hay algunos tipos que aparecen al norte de la frontera que no aparecen en el sur y viceversa. Sin embargo, hay muchos que sí que coinciden, en realidad son casi una mayoría, lo cual demuestra que aunque había ciertas diferencias en cuanto a los hábitos funerarios, existían muchas coincidencias y creencias comunes.

En la siguiente tabla efectuamos la siguiente comparación. En la primera columna recogemos los números de hipogeos aportados en el citado trabajo de Ergeç. A los números totales le

---

592 ERGEÇ, R., *Nekropolen und Gräber in der Südlichen Kommagene*, Bonn, 2003. (Asia Minor Studien, 47).

593 ABADIE-REYNAL, C. et alii, «Zeugma. Rapport préliminaire des campagnes de fouilles de 2000», *Anatolia Antiqua*, 9, 2001, 243-305.

acompaña el porcentaje. Lo denominamos como «Alto Éufrates Turco» ya que incluye en una misma compilación las tumbas de Zeugma y Doliche. En la tercera columna hemos extraídos los datos de dicho autor referentes a Zeugma, de una manera global. Igualmente incluimos números absolutos y porcentaje. En una quinta columna tomamos los números de Abadie-Reynal y su equipo en la necrópolis occidental de Zeugma. Por último, estos datos los enfrentamos a los recogidos por nosotros mismos en Quruq Magāra y, en general, en todo el Alto Éufrates sirio. De todos ellos hemos eliminado las tumbas cerradas o de tipo impreciso.

TABLA 12

**NÚMEROS TOTALES Y PORCENTAJES DE LAS NECRÓPOLIS DE HIPOGEOS DEL SUR DE TURQUÍA Y NORTE DE SIRIA. SE SOMBREAN LOS TRES TIPOS MAYORITARIOS Y EN NEGRITA DESTACAMOS EL PRINCIPAL**

	Alto Éufrates Turco	%	Zeugma	%	Zeugma Necrópolis Occidental	%	Quruq Magāra	%	Orilla Derecha %	Éufrates Sirio %
<b>Tipo 1</b>	0		0		3	3	4	2	3	3
<b>Tipo 2</b>	13	13	1	4	77	<b>68</b>	135	<b>72</b>	32	<b>56</b>
<b>Tipo 3</b>	6	6	3	11	14	<b>12</b>	14	<b>7</b>	<b>40</b>	19
<b>Tipo «T»</b>	21	<b>20</b>	10	<b>36</b>	18	<b>16</b>	0			
<b>Tipo 4</b>	21	<b>20</b>	1	4	0		17	<b>9</b>	<b>8</b>	<b>9</b>
<b>Tipo 5</b>	0		0		0		9	5	2	4
<b>Tipo 6</b>	6	6	4	<b>15</b>	0		2	1	3	1
<b>Tipo 7</b>	14	<b>14</b>	4	<b>15</b>	0		1	1		1
<b>Tipo 8</b>	0		0		0		2	1	2	2
<b>Otros</b>	21	<b>21</b>	4	<b>15</b>	1	1	3	2	8	5
<i>Total</i>	102		27		113		183			

El balance de este cotejo de tipos posee un primer resultado. Los datos de Zeugma en solitario, más al sur, son más semejantes que cuando combinamos los de Doliche y Zeugma. Por otro lado, el estudio particular de la necrópolis occidental de Zeugma refleja un uso mayoritario del tipo 2 en cualquiera de sus variantes lo cual coincide con lo que está ocurriendo en Quruq Magāra y en toda la zona del Alto Éufrates sirio. En este caso, los datos referentes al Alto Éufrates sirio incluyen los hipogeos de Quruq Magāra de tal manera que el tipo 2 aparece como mayoritario. Sin embargo, si eliminamos los datos referentes a esta población recordaremos que en el ámbito rural el tipo predominante es el tipo 3. De este modo, se parece confirmar que el tipo 2 es un modelo de enterramiento propio de las ciudades y centros de elevada población. Lo es en Zeugma y lo es en Quruq Magāra.

Destaca la aparición septentrional de una versión del tipo 3, lo que denominan como planta en «T» que en la orilla derecha no encuentra representación. Algún modelo similar sí que pudo intuirse en la otra orilla.

## 4. CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE LOS HIPOGEOS DEL ALTO ÉUFRATES SIRIO

Tal elenco de arquetipos supone una serie de disparidades en planta que ya han sido vistas. Sin embargo, como herederos de una misma tradición y hábito todos los hipogeos de la región poseen una serie de similitudes que los hacen hijos de una misma corriente, de grupos semejantes de población, de una herencia antropológica única. A continuación se irán repasando aquellas peculiaridades que convierten a estos cientos de estructuras en una de las zonas arqueológicas con mayor concentración de hipogeos de toda Siria.

### 4.1. Situación de las necrópolis

La costumbre romana comportaba separar netamente el espacio de los vivos del de los muertos. Esta tradición era muy importante, y no tuvo problemas a la hora de calar en la mayoría de la población semita. La legislación era estricta al respecto, y así, por ejemplo, una ley del 381 intervenía para contrarrestar los enterramientos *intra muros*, cada vez más frecuentes por la atracción que los lugares de culto cristiano ejercían sobre los fieles<sup>594</sup>. El fenómeno de inserción de los complejos culturales cristianos en el tejido urbano trajo consigo el uso de enterrar al interior de los muros de la ciudad, en un cambio brusco en la relación que existía entre la ciudad habitada y el espacio de necrópolis.

En época romana, Siria no fue una excepción, y la costumbre de aislar la necrópolis del núcleo urbano no resultó extraña. Palmira es un buen ejemplo, ya que se diferencian claramente sus distintas zonas funerarias de lo que era el centro urbano<sup>595</sup>. La separación, sin embargo, no tenía por qué ser tan estricta como lo podía ser en ciudades romanas occidentales. Una simple rambla, un río o un pequeño cerro servían como separación entre la ciudad y el siempre temido y respetado mundo de los muertos. En ocasiones la distancia se minimizaba de tal forma que, aún existiendo la diferenciación de los sectores, es muy difícil precisarla. Este es el caso de Quruq Magāra donde existe una enorme concentración de hipogeos por todos sus cerros (a excepción de uno). En este caso, aún existiendo ramblas intermedias, el único criterio para la localización de las áreas de necrópolis pudo ser el emplazar los hipogeos en las laderas de los cerros. La ciudad quedaría dispuesta en el llano dando las espaldas al complejo funerario<sup>596</sup>. Este

594 *Cod. Theod.*, IX, 17, 6

595 GAWLIKOWSKI, M., *Monuments funéraires de Palmyre*, Varsovia, 1970.

596 En algunos casos, la distancia entre el hipogeo y los restos de hábitat eran mínimos. Este hecho nos hace cuestionarnos hasta qué punto algunos de estos hipogeos no formaban parte de alguna de las viviendas. Gracias a A. Sartre (2000, p. 19) y a su lectura de algunas inscripciones funerarias de la zona del Ḥawrān sabemos de ciertas disposiciones muy particulares tomadas por determinados propietarios para hacer edificar su tumba en un emplazamiento cercano o en el interior de sus residencias privadas. En concreto, algunas tumbas pudieron situarse en los patios de las casas ya que cinco de esas inscripciones hacen alusión a la presencia o a la construcción de la tumba cerca de una *aulè*. En Nejrān, el epitafio indica que el difunto «dormirá allí, delante de la *aulè* de la casa...con el fin de que incluso muerto, esté siempre entre los vivos» (IGLS, XV, 369). El término *aulè* evoca un patio y se podría entender que la tumba estaba rodeada de un muro, un tipo de jardín funerario que tiene muchos ejemplos en el mundo grecorromano. Pero la palabra significa también la residencia en sí misma, cuyas habitaciones se distribuyen alrededor de un patio. En el Alto Éufrates no tenemos prueba alguna de esta costumbre si bien algunos hipogeos de Quruq Magāra dan la impresión de estar tremendamente cerca de las estructuras de hábitat. Esta práctica podría haberse perpetuado hasta fechas más recientes como apreciamos en las tumbas de los santones enterrados en la cima del Ḥabal Barqal en la orilla izquierda del Éufrates.

recurso, el montar literalmente la necrópolis en las pendientes de los montes fue muy corriente en la región. Por un lado se aprovechaban al máximo las posibilidades rupestres, por lo que se conseguía garantizar las creencias de ultratumba de la población ganando espacio subterráneo a la montaña y consecuentemente no perdiéndolo en la ribera del río. En segundo lugar, este emplazamiento facilitaba la diferenciación entre la «ciudad de los vivos» y la «ciudad de los muertos». En el caso de que la población se situase en altura, como los puestos más o menos fortificados de Daykdāra, Ṭūrumān o el yacimiento frente a Tell Aḥmar, la necrópolis se extiende por sus laderas laterales no entrometiéndose con el acceso principal al núcleo de población.

Otros yacimientos, como el poblado en altura situado frente a Tell Aḥmar posee dos necrópolis, una septentrional y una meridional<sup>597</sup>, ambas separadas por el hábitat propiamente dicho. Esta disposición de las áreas funerarias tuvo que ser relativamente corriente ya que aparece repetido a una escala mayor en las ruinas de la vieja Zenobia, 45 Km al sur de Dayr al-Zūr. En ambos casos la necrópolis septentrional es mucho más densa que la meridional.

Con el advenimiento del cristianismo dicha costumbre cambió. A partir del siglo IV las fuentes arqueológicas y también las literarias no dejan lugar a dudas del particular gusto por practicar la sepultura *ad sanctos* o *ad martyres*. El surgimiento de grandes basílicas, muchas de ellas martiriales, propició la llegada de peregrinos y el deseo incipiente de ser inhumado en las cercanías del santo, mártir o patrón correspondiente. Dichas basílicas se fueron rodeando de tumbas y aunque en un principio los cementerios no se mezclaban con las viviendas, estos grandes complejos culturales y funerarios fueron a menudo el germen de la formación de un hábitat estable que iba asumiendo la fisonomía de un burgo autónomo.

Además de las necrópolis ubicadas en las laderas de los montes habría que citar una minoría de hipogeos que aparecen relativamente aislados en medio de un llano. Una buena parte de las necrópolis de fosas podrían responder a este esquema pero también contamos con algunos hipogeos que sustituyen la ladera de la montaña por el lecho de una rambla. Entre las primeras cabría citar la necrópolis, hoy perdida, del poblado antiguo de Karsi<sup>598</sup> y las necrópolis de fosas de la propia Hierapolis, aún por localizar. Entre los hipogeos asociados a simples ramblizos mencionaremos a modo de ejemplo los de Bi'r Jalū<sup>599</sup> y los de la misma Manbiḡ<sup>600</sup>. Pocas de estas necrópolis en llano o cercanas a los núcleos de población están intactas hoy y es imposible estudiar con idoneidad su topografía ya que la mayor parte de los monumentos están destruidos ya sea por labores agrícolas, naturales o simplemente humanas.

## 4.2. Orientación

Metódicamente, y desde el inicio de las prospecciones, se fueron tomando las orientaciones de los hipogeos, especialmente la de la puerta, el único sitio por donde entra la luz al lóbrego monumento. Sin embargo, no se ha encontrado ningún denominador común en cuanto a la orientación, a excepción de que se adaptan a la orientación de la ladera en la que van a ser excavados.

---

597 Cf. *supra*, pp. 323-330.

598 Cf. *supra*, pp. 395-396.

599 Cf. *supra*, p. 393.

600 Cf. *supra*, p. 339.

### 4.3. Plantas y esquema interno

Con enorme diferencia la planta de cruz griega sobresale sobre el resto de plantas. Para Lassus la arquitectura de época romana encontraba en este tipo de esquemas cruciformes connotaciones funerarias<sup>601</sup>. En contra de lo que podemos presuponer, la planta en cruz griega no era exclusiva del medio rupestre. Entre las tumbas excavadas y las construidas existían parentescos más que evidentes y así, tanto en unas como en otras, en Siria septentrional, el cadáver era depositado de ordinario en un sarcófago emplazado bajo un *arcosolium*. La gruta funeraria se presenta así, muy a menudo, como una sala cuadrada en cuyo uno de sus lados se abre la puerta de acceso, mientras que en cada una de las otras tres caras era construido o excavado un *arcosolium*. Muchos de los monumentos funerarios construidos, léase mausoleos, torres o panteones, poseen como idea principal el transportar por encima de la tierra los trabajos comúnmente subterráneos y crear un tipo de roquero artificial donde excavar una falsa gruta sepulcral.

### 4.4. Dromos o pasillo de acceso

Algo común en prácticamente la totalidad de los hipogeos es la existencia de un pasillo previo a la cámara funeraria. Este pasillo de acceso o *dromos* también adquiere naturaleza rupestre ya que es por completo excavado en el mismo monte. La erosión ha impedido la conservación intacta de todos ellos pero allí donde ha sido benévola el pasillo puede llegar a alcanzar los 5 ó 6 m de longitud. La anchura de todos ellos suele ir disminuyendo paulatinamente desde su inicio hasta prácticamente coincidir con las dimensiones de la entrada del hipogeo. Al igual que la longitud la anchura es muy variable, si bien en el comienzo del pasillo alcanza fácilmente los 2 m de anchura mínimo y en ningún tramo la anchura es inferior a 1 m. Uno de los más espectaculares es el de JIR/7<sup>602</sup> que llega a alcanzar los 8 m de longitud y los 3 m de anchura inicial y 2'5 m en su extremo final.

Una cuestión que queda por cotejar es el tema de la cubrición de estos pasillos de algún modo o manera. Huellas de entramados de madera o rebajes para colocar pesadas losas de piedra no existen por lo que, en un principio, se aboga por unos pasillos de acceso descubiertos.

### 4.5. Entrada

Uno de los elementos más característicos de los hipogeos del Alto Éufrates es su sistema de cierre. En ningún caso se ha constatado el uso de hojas de piedra al modo de algunos de los hipogeos más espectaculares de Palmira, y, por contra, en todos los casos se comprobó el uso de una **pedra de cierre**. El uso de estas grandes piedras, en su mayoría circulares, es un uso atestiguado en Oriente en multitud de ocasiones.

*«Jesús se estremeció otra vez cuando llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra puesta en la entrada. Dijo Jesús: «Quitad la piedra». Pero Marta, la hermana del difunto, le dijo: «Señor, ya huele, pues está de cuatro días». Jesús le*

---

601 LASSUS, J., *Sanctuaires chrétiens de Syrie*, París, 1947 (en concreto, p. 116).

602 Cf. *supra*, pp. 268-269, figura 176.

respondió: «¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?». Quitaron entonces la piedra. (Jn. 11, 38-41)

«José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo depositó en su propio sepulcro nuevo, que había hecho cavar en la roca. Hizo rodar una piedra grande a la puerta del sepulcro y se retiró.» (Mt. 28, 59-60).

«Compró una sábana, lo bajó de la cruz, lo envolvió en la sábana, y lo depositó en un sepulcro que estaba cavado en la piedra, e hizo rodar una losa a la puerta del sepulcro.» (Mc. 15, 46)

Como se ha podido comprobar, el empleo de cierres pétreos rodantes en los sepulcros rupestres no fue nada extraño entre las poblaciones de origen semita. Obviamente, para facilitar el cierre del hipogeo la piedra debe ser más o menos circular, ya que de esta manera la piedra rueda al antojo de los familiares de los difuntos. Si se acepta que la mayoría de ellos funcionaron como panteones familiares, este ejercicio de apertura y cierre podía llegar a hacerse amargamente corriente en el seno de algunos clanes. El diámetro de la piedra debe ser, como mínimo, igual a la altura de la entrada, y así las piedras que aún permanecían *in situ* en nuestra inspección nunca sobrepasaban el metro de diámetro.

El sistema de cierre se completaba con dos huecos, uno a cada lado de la entrada, siendo uno de ellos tan profundo como el diámetro de la piedra de tal manera que ésta rodara fácilmente sin necesidad de desplazarla excesivamente. El segundo de los huecos no llega a ser en ningún caso más que una leve hendidura en la que la piedra, una vez cerrada, reposaba y era encajada, para evitar que se produjera una inconveniente caída hacia adelante de la rueda. Este sistema de cerramiento no es ni mucho menos exclusivo de los grandes panteones familiares, sino que también se da en los pequeños hipogeos «tipo 2».

En general las entradas no superan 1 m de altura y poseen una anchura que oscila entre los 50-90 cm, justo el hueco suficiente para que una persona de mediana estatura tenga que acceder al hipogeo encorvado y para que quepan los ataúdes en los que trasladaban los cuerpos de los fallecidos.

#### 4.6. Sarcófagos

Al Oriente Helenístico se le suele atribuir la imposición de la moda del uso del sarcófago. En un principio, el emplear y encargar enterramientos de este tipo estaba reservado a gentes con suficientes recursos económicos. Muy ligados al retorno de la inhumación a Roma, pronto se convirtieron en fuente de una verdadera industria artística<sup>603</sup>. En Oriente, los judíos adoptaron también la costumbre de enterrarse en sarcófago, lugar donde el inhumado era depositado sin ropa ya que se creía que un mayor contacto con la madre tierra podía acelerar la resurrección. Por esa razón, se colocaban fragmentos de cerámica en ambos ojos y la boca o en algunos ataúdes se perforaba su fondo para facilitar una rápida unión con la roca o la tierra dependiente del tipo de ritual<sup>604</sup>.

---

603 DE VISSCHER, F., *Le droit des tombeaux romains*, Milán, 1963 (en concreto, p. 12).

604 JOTHAM-ROTHSCHILD, J., *op. cit.*, p. 37.

En la región existen pruebas de su empleo de manera exenta, así un sarcófago rectangular en Şırrîn<sup>605</sup> y un par de sarcófagos del jardín de Manbiġ<sup>606</sup>, uno ovalado y el otro rectangular, parecen certificar esta costumbre funeraria para las fases helenística y romana<sup>607</sup>. Sin embargo, este empleo de cajas funerarias más o menos decoradas se vio estrechamente limitado ante el avance de los hipogeos. Mientras que en el oeste de la provincia, en las «Ciudades Muertas» y especialmente para época cristiana, los sarcófagos se monumentalizan, cubiertos de una pesada cubierta tallada en un único bloque, en forma de techo a dos aguas, con acróteras rústicas en los cuatro ángulos, ornados con crismones, cruces y otros motivos<sup>608</sup>, la aparición del sarcófago en el Alto Éufrates sirio se limita básicamente a su inclusión como parte fundamental de algunos modelos de hipogeos.

Efectivamente, el sarcófago rupestre, tallado de la propia montaña, aunque con diferencias cualitativas, pretende reproducir un modelo conocido en el exterior y de manera aislada, que seguramente quedaba vetado para una buena parte de la población menos pudiente. Dichos sarcófagos se limitaban a las partes inferiores de los hipogeos, frente a los *loculi* y nichos de las partes elevadas. El aprovechamiento máximo del espacio, llevaba en multitud de ocasiones a que dos cajas compartieran un mismo tabique.

Por otro lado, la concepción estilística de la caja pétreo no es similar a la vista en torno a Alepo, ya que tanto en los casos exentos como en los rupestres insertos en hipogeos, la decoración es nula. En definitiva, para ese abanico cronológico que iría desde el siglo II al VII los hipogeos introducen como parte fundamental de su arquitectura un sinfín de sarcófagos rectangulares que iban a servir como último lecho de los dueños del panteón.

#### 4.6.1. Dimensiones

A la hora de tratar las dimensiones de los sarcófagos cabe distinguir entre las tallas exteriores y las interiores, que al fin y al cabo son éstas las que interesan ya que ellas marcan relativamente las alturas de los individuos inhumados. Junto a esta distinción también se diferencian las medidas de los sarcófagos aislados y la de los sarcófagos excavados en el interior de un hipogeo.

Entre los del primer tipo, los sarcófagos aislados, los tamaños oscilan en torno a los 2 m de longitud interior por unos 50 cm de profundidad. En cuanto a las medidas exteriores, la altura externa suele alcanzar los 70-75 cm y la longitud los 2'10-2'20 m. La anchura total varía entre los 65-75 cm frente a los 50-55 cm de anchura interna.

Una vez dentro del hipogeo las medidas de los sarcófagos procuran asemejarse a los cánones ya conocidos para el exterior. Así, la longitud máxima de la caja oscila como media entre una horquilla de 1'75-2 m si bien sobresalen algunos picos que pueden llegar a los 2'4 m o ni siquiera alcanzar el 1'65 m. Uno de los datos con mayor particularidad es el de la longitud interna, que bien podría servir para un estudio paleoantropológico sobre las alturas medias en la sociedad de la época. Nuestros valores oscilan entre 1'6 m y 2'3 m. Sin embargo no se aprecia ninguna señal distintiva que pueda ayudar a diferenciar entre sexos. Los valores de la anchura

---

605 Cf. *supra*, p. 463, figura 351.

606 Cf. *supra*, p. 361, figura 265; p. 363, figura 268.

607 La constatación helenística también viene certificada por la excavación de un sarcófago en los niveles persahelenísticos de Tell Jamīs, actualmente expuesto en la primera planta del Museo de Alepo.

608 TCHALENKO, G., *op. cit.*, 1953, I, p. 36.

máxima de la caja poseen como media un intervalo que va desde los 60 cm a 1 m. Por lo que atañe a la anchura interna, se constata una dependencia obvia respecto a la anchura máxima del sarcófago, aportando tallas que varían entre los 40-60 cm Finalmente, en la profundidad es donde se aprecia mayor uniformidad y, aunque existen mínimos y máximos, la media oscila entre los 40 y 50 cm

En cuanto a la probable relación entre dimensiones y disposición de los sarcófagos, la tónica general es encontrar menores longitudes en los sarcófagos emplazados transversalmente, especialmente aquellos que ocupan la posición de prestigio al fondo de las cámaras funerarias. Por contra, las cajas longitudinales, aquéllas que caen en perpendicular hacia el punto central del hipogeo, poseen unas dimensiones ciertamente mayores ya que no sufren el constreñimiento y límites de las paredes de la montaña. Sin embargo, este menor tamaño no tendría nada que ver con la distribución social y los lazos de parentesco, ya que la posición más privilegiada, la que ocuparía el *pater familias*, el jefe del clan, es aquélla que domina visualmente al resto de los sarcófagos, la emplazada en el fondo de las cámaras centrales que, por contra, suele ser la de menor tamaño.

#### 4.6.2. Almohadas (*puluini*)

Aunque no todos, un buen número de sarcófagos de estos hipogeos aparecen con la típica almohada o *puluini* tallada en la cabecera de la caja. El hiperrealismo de los artesanos, llegando incluso a representar los almohadones donde reposan las cabezas de los difuntos, era notable. Por norma simplemente se esboza pero en otros casos el tallado es perfecto y el volumen adquirido casi real.

La presencia de los *puluini* siempre está relacionada con la disposición de los sarcófagos a modo de *triclinium*, de tal manera que los inhumados mantenían en todo momento la comunicación visual, o al menos la colocación de los cuerpos y sus cabezas era intencionada simulando en el interior de la cámara funeraria una escena muy corriente y habitual en los comedores exteriores.

Quizás no sea del todo superfluo decir que la aparición de estos almohadones comporta la ausencia de ataúdes, cajas o sarcófagos. El cadáver quedaba tendido sobre el lecho como si estuviera dormido probablemente envuelto en un lienzo blanco. Este tipo de detalles del ritual fúnebre colaboran a configurar una imagen de las ideas de ultratumba de estas gentes.

Curiosamente, de manera mayoritaria se localizan en los hipogeos de tipo 3, aquéllos donde el esquema de *triclinium* es más evidente. De los cuatro hipogeos en los que se conservaban trazas seguras de su existencia, tres eran de este tipo: QM/ C3/ 1 (tipo 3), QM/ G/ 7 (tipo 3), JIR/ 11 (tipo 5.1.) y FTA/ 15 (tipo 3). Todos los casos son de la orilla derecha.

Muestras de reposacabezas fuera de la región hallamos, por ejemplo, en las tumbas de Giv'at Seled en Judea, al norte de Maresha, donde se asocian con arcosolios<sup>609</sup>. También en *arcosolia* los hay en los hipogeos de Tell Dor (Tanturah), a 13 Km al norte de Caesarea Marítima<sup>610</sup>. Más cercanas, geográfica y culturalmente hablando, son las tumbas de Apamea del Éufrates, donde

---

609 KLONER, A., «A burial cave from the Early Roman Period at Giv'at Seled in the Judaean Shephelah», *cAtiqot*, 20, 1991, 159-163.

610 GIBSON, S. et alii, «Town and Country in the Southern Carmel: Report on the Landscape Archaeology Project at Dor (LAPD)», *Levant*, 31, 1999, pp. 91-92.

todas las tumbas inspeccionadas por Abadie-Reynal *et alii* poseían este recurso en los lechos de inhumación<sup>611</sup>.

#### 4.7. *Arcosolia, loculi, kokhim, nichos...*

Frente a las cajas o sarcófagos abiertos en el suelo, las paredes servían para albergar *arcosolia, loculi* o nichos. Lo más corriente era disponer el lecho longitudinalmente a la cámara central, es decir, con uno de sus lados más largos paralelo a la pared, siendo más extraordinaria la excavación de nichos transversales, aquéllos dispuestos perpendicularmente a la cámara, también llamados de «horno». Debido a la confusión terminológica que pesa sobre el término *loculus*, que igualmente se utiliza para referirse a nichos que corren paralelos o en perpendicular al espacio central, debemos realizar una aclaración previa.

Emplearemos *loculus, loculi* para referirnos a un lecho de inhumación, normalmente en altura y perpendicular a la cámara central del hipogeo en los que normalmente sólo cabe un sarcófago. Para nosotros este término resume el mismo concepto de elemento arquitectónico que recoge el término del hebreo, *kokh, kokhim*<sup>612</sup>, y con la misma intención hablaremos de nichos de «horno».

Las tumbas inspeccionadas en la zona han demostrado que se utiliza a la vez tanto el nicho perpendicular como el paralelo, y aunque el *kokh* esté bien representado en la región, éste aparece en menor cantidad que en el sur de Siria, donde, al contrario, el *arcosolium* es la excepción. En general, el nicho de «horno» en Oriente, asociado o no al *arcosolium*, está relativamente extendido. Sin embargo, un cierto número de regiones parecen haber optado por uno, mientras que otras lo han hecho por el segundo<sup>613</sup>.

El *arcosolio*, nicho cubierto en arco que puede albergar una o más cubetas y que presenta uno de sus lados mayores paralelo al espacio central, es con mucha diferencia el más extendido en la región, ya sea en cada una de sus tres variantes, abovedado, adintelado y «a dos aguas». Por norma suele aparecer un metro elevado sobre el suelo, formando una hornacina sobre cuya superficie horizontal o «mesa» se deposita al inhumado. La intención es clara: poner en valor una sepultura. Es el emplazamiento privilegiado y en el caso de tres *arcosolia* el situado frente a la puerta es el más noble.

Como se adelantó, puede perder su clásica forma de arco, al que le debe el nombre, pasando a ser un rectángulo, es decir, un *arcosolio* adintelado o recto, lo que en las catacumbas judeo-cristianas en Roma recibe el nombre de *locus* o *loculus*. Muy excepcionalmente, el encargado de la talla del hipogeo optó por una cubrición «a dos aguas». En cualquiera de los tres, *arcosolio*, plano o dos aguas, el cuerpo ya sea con sarcófago, ataúd o sin él, es colocado en el lecho donde permanece hasta que se decide reutilizar su espacio para un segundo inhumado.

El *arcosolium* encuentra en el norte de Siria su máximo desarrollo, ya en Emesa y Damasco se aprecia como el *loculus* es muy minoritario. El uso de ambos sistemas en una misma tumba

---

611 ABADIE-REYNAL, C. et alii, «Zeugma-Moyenne Vallée de l'Euphrate. Rapport préliminaire de la campagne de fouilles de 1998», *Anatolia Antiqua*, 7, 1999, p. 366.

612 Este es el término con el que la historiografía hebrea se refiere a las numerosas tumbas de este tipo que aparecen en Palestina e Israel. En estos trabajos, el *kokh*, plural *kokhim*, se muestra como un agujero anchura bastante limitada en el cual el cuerpo se introduce perpendicularmente a la cámara de.

613 SARTRE, A., *op. cit.*, 2001, vol. II, p. 91.

es bastante general si bien, de Damasco hasta el norte, incluido el Alto Éufrates, no aparecen combinados en ningún momento. En esta latitud, la aparición de *loculi* es muy minoritaria (JIR/7), y en ningún caso, un hipogeo alterna entre *arcosolia* y *loculi*.

Como hemos podido apreciar en el catálogo, menos habitual en la región es el *loculus o kokh*. Anteriormente ya hemos mencionado su forma básica, un nicho que aparece excavado perpendicularmente en las paredes y alcanza varias filas de altura, lo cual permite un mayor número de plazas y por lo tanto un mayor número de personas. Es ampliamente utilizado en el Medio Éufrates y en Palmira en todas las torres funerarias. En Fenicia casi todos los hipogeos se construyen de esta forma y en Palestina y Transjordania la inhumación en *kokhim* es mayoritaria<sup>614</sup>, donde está atestiguado por vez primera en torno al 200 a. C<sup>615</sup>.

La aparición de uno u otro sistema de cubrición de las inhumaciones ha producido ciertas precisiones cronológicas. En Palestina se abogó por que las tumbas de *kokhim* eran más antiguas que las tumbas de arcosolios, e incluso, que los primeros eran judíos y los segundos cristianos. En la necrópolis de *Dominus fleuit* en Jerusalén se dataron las tumbas de *kokhim* entre finales del I a. C. y comienzos del I d. C. mientras que las de *arcosolia* se fecharon entre el 135 d. C. y el siglo IV. Por su parte, las tumbas mixtas son conocidas en Jerusalén desde comienzos del siglo I d. C<sup>616</sup>.

En el norte de Siria las inscripciones de algunos dinteles de las tumbas constatan que el *arcosolium* está presente desde el 132 d. C. si bien su uso se prolonga en el tiempo hasta el siglo V. En este mismo territorio el nicho de «horno» ni siquiera aparece y no hay evolución entre ambos. Siempre se utiliza el *arcosolium*, ya sea en sus variantes arqueadas, planas o a dos aguas. Sin embargo, en el Medio Éufrates (Doura Europos y Palmira) el *loculus* sí que está constatado entre los años 36-256 d. C.

Esto nos lleva a concluir algo que ya se intuía. La región del Alto Éufrates sirio queda marcada por dos líneas de influencia directa, en cuanto a las costumbres funerarias se refiere. Mayoritariamente se prefiere la cubierta longitudinal al espacio central, el arcosolio, influencia que viene sin duda del noroeste de Siria, entiéndase Antioquía, Beroea, Laodicea, Ciudades Muertas, etc. No obstante, su carácter ribereño le obliga a estar en contacto con las costumbres y modas que vienen de los grandes núcleos de población del Medio Éufrates, especialmente de Palmira, que a su vez puede estar «tomando» las costumbres funerarias procedentes del sur de Siria, que está más próxima a zonas como Fenicia y Palestina donde los *kokhim* domina en lo referente a tumbas subterráneas hasta el siglo III d. C.

Poco se puede precisar respecto al cierre, si es que lo hubo, de estos nichos. En las catacumbas romanas era normal un cierre de tres piezas de cerámica cogidas con argamasa desde fuera, e incluso a veces, se intercambiaban las losas por placas de piedra noble o mármol. Por lo que respecta a los nichos perpendiculares, su escaso tamaño facilitaba un cierre con una única losa o pieza cerámica. Más cercanos en el espacio, los hipogeos palmirenos, básicamente de nichos perpendiculares, complicaban aún más este cierre creando magníficos relieves en los que se reproducían los bustos de los difuntos incluidos en cada uno de los nichos. En el Alto Éufrates el expolio, la reutilización moderna y el abandono favorecen que todos sus nichos, ya sean paralelos o perpendiculares al espacio central, aparezcan abiertos claramente, sin huella alguna

---

614 SARTRE, A., *op. cit.*, 2001, vol. II, p. 91.

615 GOODENOUGH, E. R., *Jewish Symbols in the Greco-Roman period*, Toronto, 1953, pp. 65-66.

616 SARTRE, A., *op. cit.*, 2001, vol. II, p. 91.

de sistema de cierre. No obstante, habría que recordar alguna consideración ya adelantada en el catálogo arqueológico:

En primera instancia habría que aproximarnos al posible cierre de los nichos perpendiculares. De nuestro catálogo de los elementos artísticos y arquitectónicos del jardín de Manbiy, los nº 6, 8 y 18 son relieves funerarios con retratos personalizados al modo de los palmirenos, dos de ellos (nº 6 y 8) con representación de sendas parejas<sup>617</sup>. Hoy fuera de contexto, indudablemente sirvieron como cierre de nichos de «horno» en algún hipogeo de los alrededores. Los nichos perpendiculares no son muy numerosos pero si comparamos sus anchuras con las medidas de los relieves de Manbiy se comprueba una agradable coincidencia. Estos relieves cuentan con anchuras que oscilan entre los 70 y 80 cm, valores que se repiten en los nichos de QM C2/2<sup>618</sup>, QM G/1<sup>619</sup>, JIR/7<sup>620</sup> y MAN/1<sup>621</sup>. Curiosamente el último de esta relación se encuentra en la misma Manbiy, siendo la anchura de sus nichos de unos 84 cm. En cuanto a las alturas de cada uno de estos nichos, el esquema es bastante parecido al de Palmira<sup>622</sup>, aunque a una escala menor. En ningún caso se constata una altura similar a la anchura, lo que sería un nicho cuadrado, sino que se hace extensiva una altura doble o incluso triple respecto a la anchura del *loculus*, lo que daría una capacidad para dos o tres individuos, eso sí, caja sobre caja.

Por su parte, en los arcosolios abiertos en paralelo al espacio central, el tema del cierre aparece menos evidente. Las formas redondeadas y triangulares de algunos de estos espacios dificultarían la elaboración de cerramientos adecuados y tan herméticos como las tapas cuadrangulares, poseyeran o no relieves figurados. Un análisis de los alzados de cada una de estas hornacinas en altura permite asegurar la inexistencia de ningún tipo de cierre similar, si bien en algunos casos, en una minoría, sendas asas pétreas talladas en los extremos superiores del arcosolio podrían servir como aceptación del uso de cortinajes o velos de manera ocasional. En el resto, el cadáver amortajado, debía ser introducido en una caja de madera que quedaba dispuesta sobre la mesa del arcosolio.

Distinto es el caso de los enterramientos infantiles constatados en el suelo de algunos hipogeos. Al estar excavados en el suelo, la colmatación parcial de la mayoría de los hipogeos impedía su descubrimiento. Sólo en aquellos casos en los que hemos tenido la fortuna de encontrar el hipogeo sin sedimento o escombros, se ha podido certificar su existencia. Por este motivo creemos que el par de ejemplos localizados (Quruq Magāra<sup>623</sup>, en un par de ocasiones, y al-Jirba<sup>624</sup>, en una) son una buena muestra de lo que pudo ser la norma general de la región.

Se trata de pequeñas fosas excavadas en el suelo, normalmente rectangulares pero se da el caso de un ejemplar ligeramente antropomorfo<sup>625</sup>. Los tamaños no suelen pasar del medio me-

---

617 JM 6 (*Cf. supra*, p. 355, figura 260), JM 8 (*Cf. supra*, p. 355, figura 262), JM 18 (*Cf. supra*, p. 365, figura 272).

618 *Cf. supra*, p. 143, figura 39.

619 *Cf. supra*, p. 200, figuras 97-98.

620 *Cf. supra*, pp. 268-269, figura 176.

621 *Cf. supra*, p. 339, figuras 249-250.

622 SCHMIDT-COLINET, A., «L'architecture funéraire de Palmyre», *Archéologie et histoire de la Syrie*, II, *La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, DENTZER, J.-M., ORTHMANN, W. (Eds.), Saarbrücken, 1989, 446-456 (en concreto, pp. 448-449).

623 *Cf. supra*, p. 162, figuras 67-68; *Cf. supra*, p. 164, figura 69.

624 *Cf. supra*, pp. 268-269, figura 176.

625 *Cf. supra*, p. 162, figuras 67-68.

tro de longitud, por lo que estamos ante tumbas de neonatos o bebés de escasa edad, siempre menores del año. Aunque la muestra no es muy extensa se ha corroborado cierta tendencia al acercamiento entre estos enterramientos infantiles y uno de los nichos mayores dedicados a los adultos, por lo que quizás estemos ante una prueba de la asociación entre la tumba de la madre y del hijo. En JIR/7 la pequeña fosa se abre por debajo de un nicho de adulto, factor éste que certifica aún más esa dependencia.

De la costumbre apreciada en las tumbas de Apamea del Éufrates de enterrar a los niños en el exterior del hipogeo, en fosas construidas a un lado y otro de los *dromoi* no hemos tenido constancia alguna<sup>626</sup>.

#### 4.8. Osarios

El carácter familiar del hipogeo implica una obligada reutilización en el tiempo. Desgraciadamente, el expolio, ya sea antiguo o moderno, de la mayor parte de los hipogeos imposibilita precisar el periodo en el que cada monumento estuvo en uso. En general, los hipogeos explorados son de pequeño tamaño. Un pequeño hipogeo familiar de tipo 2, con espacio para sólo 3 inhumaciones, se vería obligado a recolocar los huesos en osarios para dar paso a nuevos «inquilinos».

Cuando se han hallado huesos en el interior de la tumba o bien han aparecido esparcidos por el suelo de la cámara o perfectamente colocados en su sarcófago correspondiente.

No hemos encontrado prueba alguna de que se emplearan cajas de piedra, terracota, madera o plomo como los osarios de Palestina, Transjordania y Fenicia. Sin embargo, existen ciertos elementos y detalles constructivos en el interior de los hipogeos que bien pueden interpretarse como osarios.

Talladas en las paredes de algunos hipogeos las hornacinas pudieron cumplir esta función. Especialmente propicios son aquellos nichos tallados en el fondo de un *arcosolium*. En algunos casos, bajo los sarcófagos de piedra se han documentado huecos inferiores. En otras tumbas, en el centro de la cámara se observan pequeños huecos tallados de forma rectangular que interpretados en ocasiones como tumbas infantiles bien pudieron funcionar como descanso final de los huesos.

#### 4.9. Cubiertas

Se diferencia en esta ocasión el tipo de cubiertas que reciben las distintas partes del hipogeo. Por una parte, las salas generales o cámaras, y por el otro, los sarcófagos, que excavados también en el mismo monte quedan incluidos en el interior de las primeras.

##### 4.9.1. Salas

Las cubiertas de las salas o cámaras presentan dos únicos tipos. Puede darse la cubierta plana, minoritaria, y la cubierta que asemeja una bóveda de medio cañón, convertida en monotemática en un alto porcentaje de los casos. Las antecámaras o vestíbulos son mayoritariamente planos.

---

626 ABADIE-REYNAL, C. et alii, *op. cit.*, 1999, p. 366.

#### 4.9.2. Sarcófagos

Por lo que respecta a la cubierta de los sarcófagos, se ha constatado un uso casi exclusivo de *tegulae*, tejas planas. Aún así el hecho de que no se generalicen los restos de *tegulae* por todos los hipogeos que incluyen sarcófagos nos hizo plantearnos ciertas dudas.

#### 4.10. Epigrafía, decoración y mobiliario

Salvo raras excepciones, los hipogeos de la región están privados de inscripciones y en casi todos los casos de decoraciones, siendo imposible establecer a quién pertenecía cada una de las tumbas. Todas habían sido expoliadas antes de nuestra llegada, siendo escasos los objetos o pruebas que pueden servir para recrear las características del ritual, la clase social a la que pertenecía el personaje, etc.

Algo curioso resulta la variedad decorativa interior de los hipogeos según la región siria en la que nos encontremos. En el norte, en torno a Alepo y el oeste, se ha constatado el uso de decoración pintada como en Tiro y Sidón. Por contra, el sur, y en especial el Ḥawrān y el Ŷabal al-<sup>c</sup>Arab (Shahbā), no presenta ningún caso de hipogeo con interior decorado con pinturas, donde incluso el encalado no aparece por ningún lado<sup>627</sup>. Esta tremenda sobriedad es exactamente similar a los hipogeos del Alto Éufrates, algo en un principio contradictorio ya que por cercanía geográfica nuestros ejemplos debían estar más cerca de los del norte.

Por el momento, a parte de las múltiples hornacinas de función imprecisa, el único elemento decorativo que se ha conservado con claridad, es el caso de una falsa ventana geminada<sup>628</sup>. Ligeramente tallada en la pared de un hipogeo, su carácter ritual y espiritual es evidente. Se trata de ventanas para asomarse al más allá.

##### 4.10.1. Águilas en las tumbas

Sin embargo, y aunque la mayoría de los hipogeos no conserven decoración, sabemos que al menos unos pocos sí que la poseyeron, quizás los pertenecientes a las familias más acomodadas. Como se ha podido apreciar en el catálogo<sup>629</sup>, son varios los relieves localizados que poseen como motivo central una o dos águilas. Muchos más fueron los hallados por Hogarth en 1908<sup>630</sup>. Y otros tantos se encuentran diseminados por los diferentes museos del país, la mayoría de ellos procedentes de las ruinas de Hierapolis. La aparición de estas águilas ya ha dado mucho que hablar<sup>631</sup>, debate historiográfico que podemos resumir en dos posturas, la que concibe el águila

---

627 SARTRE, A., *op. cit.*, 1989, p. 430.

628 *Cf. supra*, pp. 144-145, figura 48.

629 *Cf. supra*, capítulo 9.

630 HOGARTH, D. G., *op. cit.*, 1908, pp. 190-193.

631 El estudio del águila funeraria en Siria es iniciado por F. Cumont en el número de septiembre-octubre de 1910 de la *Revue de l'histoire des religions* bajo el título «L'aigle funéraire des Syriens et l'apothéose des empereurs». Poco después, en el capítulo titulado *Escatología* de su obra *Astrology and religion among the Greeks and Romans* (1912), se encuentra una ampliación de sus ideas originales al respecto. En Oriente, aseguraba Cumont, el águila equivale a Helios-Samas, que como divinidad solar lleva las almas de los príncipes difuntos hacia el cielo. Es de esta idea de donde los emperadores adoptaron esta creencia, transmitiéndose posteriormente al pueblo en general. Este estudio provocó la publicación de dos artículos destinados, uno a criticarlo, el otro a apoyarlo. El primero de ellos es el del padre Sebastián Ronzevalle («Notes et études d'archéologie orientale. X. L'aigle funéraire en Syrie. Étude iconographique»,

como símbolo de un culto oriental, o aquélla que defiende que las águilas de las tumbas sólo tenían un valor puramente decorativo y como mucho profiláctico, sin ninguna intención simbólica. Fuera cual fuera su simbología, la función de todas estas estelas es claramente funeraria como lo demuestran las inscripciones que las acompañan. De este modo, al menos en Hierapolis, cada águila parece corresponderse con un difunto.

Todas estas águilas se tallaban en estelas o cipos rupestres para decorar las paredes de los hipogeos. El animal aparecía aislado o con un segundo ejemplar, ya fuera enfrentado al primero o en un registro inferior. Junto a la rapaz se tallaba un cesto, de tal modo que águila y cesto parecen funcionar como objetos culturales. Cumont reconocía en el cesto la cista mística que figuraba en las ceremonias secretas de ciertos cultos orientales.

Además del *kalathos*, en Hierapolis se representaba un símbolo más, una corona, que figuraba casi siempre con el águila. El animal podía llevar la corona en sus garras o posarse sobre ella y en ocasiones la llevaba en su pico. En algún caso concreto, el águila poseía dos coronas, una en el pico y otra bajo sus patas.

Compartiendo algunas bases de la postura de F. Cumont, la aparición de águilas en el entorno de Hierapolis no nos parece aleatoria. En ciertos cultos semíticos el águila era considerada el servidor o la encarnación del Sol<sup>632</sup>. Las águilas de Hierapolis suelen poseer una corona en su pico o en sus garras, quizás como metáfora de la vida como una lucha, donde el justo sale victorioso y la inmortalidad es el triunfo sobre las fuerzas del mal. La corona en las tumbas puede indicar que las almas victoriosas han llegado hasta los astros. Y de todos los astros, el Sol es el dios invencible, dios que ayuda a los mortales a vencer a las tinieblas y conduce sus almas hacia la luz eterna<sup>633</sup>.

La argumentación del sabio belga se ve justificada por la descripción de Luciano del santuario de Atargatis el cual comenta que la estatua del dios Sol poseía una figurita de la Niké encima. Es más, el mismo Luciano describía águilas que vivían en libertad entre los animales sagrados del santuario. Finalmente, Macrobio hizo una descripción de los hierapolitanos que se puede encadenar con toda esta cuestión. En resumen, Macrobio comentaba que los sacerdotes hierapolitanos resumían todo el poder y virtudes del Sol bajo el aspecto de un Apolo barbado

---

*MFO*, 5, Fasc. 2, Beirut, 1912, 117-178; «Notes et études d'archéologie orientale. XVI. L'aigle funéraire en Syrie. Note additionnelle», *MFO*, 5, Fasc. 2, Beirut, 1912, 221-231) que pretendió efectuar ciertas precisiones en 1912. Para Ronzevalle, el interés real de estos monumentos era el hecho que, al menos en Palestina y en otros casos, el «águila funeraria» pudo perfectamente haber derivado del águila de los sarcófagos romanos, de donde su origen sirio o simplemente «oriental» estaba lejos de ser demostrado. Este autor relacionaba estos relieves con la aparición del motivo del águila sobre monumentos judíos, ya fuera en las entradas de las sinagogas o sobre los dinteles de las puertas, donde era difícil no atribuirle un carácter profiláctico. De este modo, según él no había motivo para diferenciar el grupo de águilas funerarias del norte de Siria del resto de águilas aparecidas en Oriente, ya que este símbolo no poseería más que un valor de ornamentación más o menos supersticiosa. Y en ningún caso había que considerarlo como la expresión o supervivencia de doctrinas escatológicas de las escuelas místicas de época imperial. En resumen, las águilas que aparecían en las tumbas sólo tenían un valor puramente decorativo y como mucho profiláctico, sin ninguna intención simbólica. Sin embargo, L. Deubner llegó independientemente a conclusiones parecidas a las de Cumont, en relación con el origen de la apoteosis imperial, aportando testimonios nuevos a favor de su demostración («Die Apotheose des Antoninus Pius», *MDAI (R)*, 27, 1912, 1-20). Con el apoyo moral de Deubner, Cumont revisó su trabajo original y rebatió a Ronzevalle. Para él, todas las águilas de la zona, tanto los de Zeugma y quizás las de toda Commagene, como las de Hierapolis, el águila jugaba un papel importante en las creencias de ultratumba.

632 CUMONT, F., *op. cit.*, 1917, pp. 59-60.

633 *Ibidem*, pp. 63-69.

y que muy cerca de éste siempre se representan dos águilas en pleno vuelo. La cabeza de este Apolo suele ir cubierta por un *kalathos* dorado que se dirige hacia el cielo. El que aparecieran águilas en pleno vuelo lo relacionaba Macrobio como una expresión de la altura del sol<sup>634</sup>.

En un principio se podría pensar que la aparición de águilas como relieve funerario es algo exclusivo de Hierapolis. Sin embargo, este elemento decorativo parece haber sido general, al menos, para toda la región circundante, quizás bajo la influencia directa o indirecta del santuario de Atargatis. Así, en Zeugma, en un hipogeo, la cámara funeraria estaba precedida de una galería cuyas paredes estaban cubiertas de esculturas. En uno de los paneles alternan los bustos varones con los femeninos y bajo ellos una línea decorativa en la que aparecen dos águilas enfrentadas, un busto femenino y un cesto sobre una basa. Frente a este panel, habían un segundo en el que se combinan otra águila, esta vez con alas abiertas, un cesto con una guirnalda encima y un águila con guirnalda. En otro frente situado a la izquierda del acceso, un águila con alas abiertas rodeada de una inscripción<sup>635</sup>. A la derecha de la tumba anterior, una nueva tumba con un águila fragmentada a la izquierda de un busto también fracturado<sup>636</sup>.

#### 4.11. Ajuar

Como es lógico, el acceder a todos estos hipogeos una vez producido el expolio dificulta en gran medida la localización de restos de ajuar. En el caso de que un hipogeo haya proporcionado algún elemento material se han cumplido los siguientes axiomas:

En primer lugar siempre aparece fuera de su lugar original, removido y desplazado por el saqueo. En un 100 % de ocasiones sólo se localizan restos de material cerámico. Dicho material aparece muy fragmentado y en su gran mayoría responde a restos de piezas de cerámica común romana, por lo que es prácticamente imposible su adscripción cronológica.

El ajuar funerario quedaba estrechamente ligado a las peculiaridades del ritual. La aparición de restos de vajilla implica la inclusión con el difunto de ciertas piezas en las cuales pudieron incluirse alimentos o líquidos destinados a un disfrute posterior. Aunque de difícil localización, las excavaciones de la misión del IPOA sí que lograron identificar algunas tabas en el interior de los hipogeos.

#### 4.12. Cronología

Sin dudar, esta cuestión es el problema más complicado que plantea este tipo de monumentos funerarios. La ausencia generalizada de epigrafía y el extenso uso que de algunos de estos modelos de hipogeos se produjo, favorecen el desconocimiento casi total en torno a la datación de todo este tipo de estructuras.

Las únicas dos estructuras funerarias fechadas por epigrafía en la región, la torre de Şırrın (73-74 d. C.)<sup>637</sup> y el hipogeo de Yâda (240 d. C.)<sup>638</sup>, ambos en la orilla izquierda, colaboran

---

634 Macr. *Sat.* I, 17, 66-70.

635 JALABER, L., MOUTERDE, R., *Inscriptions grecques et latines de la Syrie, I, Commagène et Cyrrestique*, París, 1929, pp. 74-75.

636 JALABER, L., MOUTERDE, R., *op. cit.*, 1929, p. 76.

637 *Cf. supra*, pp. 461-462.

638 *Cf. supra*, pp. 436-437.

muy poco en el discernimiento de tal cuestión ya que se trata de dos casos únicos en toda la región.

La datación de la torre nos puede servir como fecha de inicio en el desarrollo de toda la necrópolis, ya que todos los demás hipogeos y tumbas parecen situarse alrededor de ella.

En el caso del hipogeo de Yá<sup>c</sup>da, perteneciente al tipo 10 (Mixto o Complejo) podrían quedar abiertos ciertos interrogantes. Dicha tumba queda compuesta por cuatro cámaras sepulcrales y una central. Las cámaras 1, 2 y 4 responden con pocas diferencias al esquema básico de tipo 2 de nuestro catálogo, mientras que la cámara 3 se trata en esencia de un hipogeo de plata rectangular con cuatro nichos laterales, un tipo 4. El emplear modelos más sencillos en la elaboración de un monumento más complejo, implica necesariamente una introducción de los tipos 2 y 4 previa a la creación del hipogeo de Yá<sup>c</sup>da. Con ello no se afirma que la totalidad de los hipogeos tipo 2 y 4 sean de datación anterior al año 240, sino que la llegada de los primeros hipogeos que seguían esta planta se produjo, al menos en el Alto Éufrates sirio, antes de la mitad del siglo III.

## 5. EL FUNUS (RITUAL)

A pesar de estar ante una auténtica arquitectura del vacío, empleando paralelos, fuentes y los escasos objetos y huellas que se han salvado del expolio es relativamente viable el recrear aspectos relacionados con el ritual.

Con el término *funus* englobamos todo el ritual que se extiende desde el momento en el que la persona está próxima a la muerte, hasta las ceremonias realizadas tras su entierro. Obviamente la arqueología sólo posibilita la recreación de algunas de estas fases o estadios. Nada averiguamos (aparte de lo consabido por las fuentes literarias) de actos tales como el *oculos premere* (cierre de ojos), la *conclamatio* o la *deponere*. Igualmente, y aunque las imaginamos, nada novedoso podemos precisar del traslado del cadáver, la *pompa*. La ausencia de epigrafía *in situ* ha resultado un impedimento de peso. No obstante, la celebración de un banquete fúnebre, *silicernium* o *cena novendialis*, posibilita un acercamiento bastante claro y directo al ritual conllevado<sup>639</sup>.

Si bien no se conocen las costumbres funerarias exactas de esta región, éstas debían estar relativamente cerca de las observadas en los rituales judíos durante la antigüedad.

Tras la introducción del cuerpo en la tumba, un hombre podía aguardar en la puerta de la tumba durante tres días, ya que debían ser comunes los casos de muerte aparente. Tras ese plazo la puerta del hipogeo se cerraba. El ritual judío establecía siete días de duelo antes de que los visitantes llegaran con comida, platos de lentejas o huevos, símbolos de la resurrección<sup>640</sup>. Las visitas se debían repetir temporalmente ya que el *Talmud* ordena a cada judío a visitar las tumbas de sus seres queridos<sup>641</sup>.

De igual manera, parece seguro que los parientes y amigos de los difuntos emplearon las tumbas del Alto Éufrates como lugar de celebración de banquetes y reuniones de carácter ritual. La tumba no representaba una barrera o algo tabú. Al contrario, servía de punto de unión o zona común entre el mundo de los muertos y los vivos. La disposición de la mayor parte de los sarcófagos al modo de los *triclinia* de los comedores romanos, el empleo de una piedra de

---

639 La epigrafía griega ha aportado mucha información sobre estas celebraciones.

640 JOTHAM-ROTHSCHILD, J., *op. cit.*, 1952, p. 37.

641 *Ibidem*, p. 24.

cierre circular que puede ser abierta al antojo y la aparición de cerámicas de cocina, pueden ser pruebas más que suficientes para defender la teoría de los banquetes fúnebres.

### 5.1. El banquete funerario

La disposición de tres sarcófagos a modo de *triclinia* sugiere rápidamente la idea de un banquete funerario en el interior del sepulcro. Muchísimos de estos hipogeos llevan tallados en el interior de los sarcófagos, un resalte a modo de *pulvini* o cabeceras. Esta disposición se encuentra también en uno de los brazos de la «Tumba de los Tres hermanos» de Palmira.

El vacío artístico y epigráfico de los hipogeos de la región no es óbice para que hagamos referencia a un hipogeo de Nahle, aldea situada en el Macizo Calcáreo, que posee escenas esculpidas variadas entre las que destaca una escena de banquete. En esta escena el difunto extendido sobre su *klinè* se apoya sobre su codo izquierdo. Posee en su mano izquierda una copa y observa a sus tres servidores. A su izquierda un escanciador y a la derecha el servidor más próximo le tiende un *volumen*, mientras que un tercero porta un cordero sobre sus hombros. Dos músicos completan la escena<sup>642</sup>. Aunque quizás con menos lujo y pretensiones, debía ser algo así lo que sucedía en cada una de las tumbas localizadas, al menos una vez, tras el fallecimiento del destinatario de la tumba<sup>643</sup>. Otra cuestión sería asegurar la anualidad o periodicidad de este tipo de rituales.

La disposición de esos almohadones de piedra, como en los *triclinia* destinados a los vivos, implica una comunicación visual entre los difuntos muy clara. El esquema tripartito típico de estos hipogeos facilita este tipo de relaciones visuales que, de ningún modo, fueron casuales. La intención ritual de tal disposición es clara, pretendiendo que los difuntos, normalmente familiares o amigos, permanezcan en «contacto» durante todo el tiempo que dure su estancia en el más allá. La figura 406 explica perfectamente la disposición de estos *triclinia* fúnebres, así como la comunicación visual que había entre los cadáveres. Si se observa, los tres nichos están perfectamente intercomunicados visualmente, cualidad ésta que se hubiera conseguido vagamente si los difuntos números 2 y 3 miraran ambos hacia la entrada. Por su parte, el número 1 no tiene más remedio que dar la espalda a uno de sus acompañantes, en este caso el 3. (Fig. 406)

Es difícil concluir si esta curiosa disposición se debe a la realización de banquetes funerarios en el interior de los hipogeos. Lo que queda demostrado es que las costumbres funerarias están reproduciendo una costumbre tan cotidiana como es la ordenación típica del comedor de una casa romana. Desgraciadamente, el ritual que acompañaba a los restos materiales todavía se nos escapa.

Muy relacionadas con el banquete aparecen las *libaciones*. Las ofrendas de líquidos tuvieron que tener su hueco entre las costumbres funerarias de los pobladores de la región. Arqueológicamente queda alguna huella que supone su uso.

En QM/G7, hipogeo de tipo 3, se documentó una oquedad circular de unos 10 cm de diámetro perfectamente tallada en el centro del techo<sup>644</sup>. Existen dos tumbas en Bosra en que aparecen

---

642 GRIESHEIMER, M., «Sociabilité et rites funéraires. Les porches à banquettes des maisons et des tombeaux du Massif Calcaire», *Les maisons dans la Syrie Antique du IIIe millénaire aux débuts de l'Islam*, CASTEL, C., AL-MAQDISSI, M., VILLENEUVE, F. (Eds.), Beirut, 1997, 297-304 (en concreto, p. 300).

643 Esas representaciones pintadas también podían reflejar la imaginación del estado o lugar al que llegaban los difuntos, tras su «viaje» *post mortem*.

644 Cf. *supra*, p. 201.

dos orificios de una veintena de centímetros de diámetro abiertos voluntariamente en el techo. En general se han interpretado como orificios destinados a libaciones, si bien A. Sartre se inclina por la teoría de los orificios de ventilación. Renan observó orificios de este tipo en Biblos, cavidades que comunicaban con el exterior por medio de tuberías que estaban destinadas, según él, a la libación<sup>645</sup>.

En JIR/7, nos llamó la atención dos orificios circulares tallados en los brazos laterales de los sarcófagos que presidían el hipogeo<sup>646</sup>.

Más compleja es la disposición en el hipogeo QM/D/1, donde en el fondo de la tumba una pequeña represa conformaba un estanque que recogía el agua que manaba de la montaña<sup>647</sup>. No nos parece casual ni superflua la disposición, donde la primera cámara quedaba libre de cualquier enterramiento. El agua recogida en el represa quizás se empleara para banquetes conmemorativos o actos de purificación como las constatadas en algunas tumbas palestinas donde se han hallado cisternas en las entradas de las mismas<sup>648</sup>.

## 6. ANTROPOLOGÍA DE LA MUERTE

Nos hacemos partícipes de una de las ideas con las que iniciaba M. Gawlikowski su monografía sobre las tumbas de Palmira<sup>649</sup>.

*«...estos monumentos traducen evidentemente las concepciones que se tenían sobre la vida de ultra tumba. Así, la evolución de las tumbas expresa las de las ideas religiosas.»*

Sin embargo, el estudio de un monumento funerario no sólo aporta ideas referentes a lo ultraterreno, a lo religioso y/o supersticioso. La elección de un tipo u otro conlleva una información económica de vital importancia para el estudio de la vida cotidiana de esa sociedad. A su vez, la lectura de la epigrafía de las tumbas e incluso la disposición de los cuerpos en ellas posee una cuantiosa información de corte antropológico, especialmente en lo referente a la concepción de la familia y los lazos de parentesco. Por desgracia, no son muchas las inscripciones aparecidas durante nuestras prospecciones y el expolio de los hipogeos ha impedido una observación directa de la disposición de los cuerpos, sexo, edad, etc. Debido a este gravamen de inicio recurrimos a la información procedente de necrópolis próximas en el tiempo, en el espacio y en la herencia cultural.

### 6.1. ¿Igualdad ante la muerte?

Que la muerte a todos nos iguala es algo que se afirma hasta la saciedad, a veces con demasiada ligereza. Es compartida la idea de que la llegada de la parca coloca a cada uno en su sitio, o al menos así se cree en los inicios del siglo XXI. Pero ¿compartían esta idea en la anti-

---

645 RENAN, E., *Mission de Phénicie*, París, 1864, p. 197.

646 *Cf. supra*, pp. 268-269.

647 *Cf. supra*, p. 183.

648 GOODENOUGH, E. R., *Jewish symbols in the Greco-Roman Period*, vol. I, Toronto, 1953, pp. 103-110.

649 GAWLIKOWSKI, M., *op. cit.*, 1970, p. 7.

güedad clásica? Un somero estudio de cualquier tipo de necrópolis o del uso de las costumbres y creencias funerarias nos aporta raudamente una respuesta negativa.

En Siria el sepulcro en hipogeo se relaciona en principio como el modo característico de las familias acomodadas y asociaciones profesionales y religiosas, mientras que las fosas rectangulares excavadas en la roca parecen destinarse a las clases más bajas. No obstante, el análisis de un amplio número de hipogeos, como el que aquí se presenta, sirve para desmitificar un poco esta tendencia arqueológica. ¿Qué deberíamos pensar de una población romana que cuenta con más de doscientos hipogeos y dos únicas fosas de inhumación? ¿Debemos pensar en una de las rentas per cápita más elevadas de todo el imperio? ¿En una inexistencia de pobres o grupos de población humildes?

Para Doura Europos, unos cientos de kilómetros más al sur, los hipogeos de su necrópolis occidental son el tipo predominante para todas las escalas sociales a excepción de la de los pobres. En Palmira, más aún, los hipogeos adquieren un carácter megalómano que muy pocos pudieron permitirse, pinturas, sarcófagos tallados, cierres de nichos con los retratos de los difuntos tallados, todo este preciosismo convierte a los hipogeos de este oasis en medio del desierto en construcciones prohibitivas.

## 6.2. ¿Quién reposa en los hipogeos?

Normalmente se ha pretendido ver en este tipo de sepulcros colectivos una de las maneras más habituales para el entierro de toda una célula familiar. El *pater familias*, su mujer o sus hijos se hacían construir, en conjunto o por separado, la tumba para los miembros de la familia o para ellos mismos. A veces, uno o más parientes próximos contribuirían al gasto de la construcción. No es raro el encontrar en casos parecidos varios hermanos o diferentes asociaciones de individuos que se unen para la construcción de un panteón funerario.

La forma de los hipogeos denota un fuerte sentimiento familiar a la hora de ser enterrado, actitud ante la muerte que puede extrapolarse a la actitud ante la vida, en el día a día. Estos lazos familiares son generales a todo el contingente semita. Como prueba cabe citar el caso judío para los que no ser enterrados en la tumba familiar era considerado como un castigo divino<sup>650</sup>. El enterrarse en un mismo panteón conlleva creencias en una resurrección común de todo el colectivo allí inhumado. Por este motivo la cremación no aparece en la región.

Los paralelos de Palmira aportan, gracias a la epigrafía, un verdadero abanico de formas. Lo más general es encontrar tumbas destinadas a los fundadores de la misma, sus hijos, nietos y descendientes<sup>651</sup>. También se da el caso de que la tumba sea reservada a los miembros de la familia pero de género masculino como la tumba de *Iulius Aurelius Maqqai* que la construyó para sí mismo, sus hijos y sus descendientes varones<sup>652</sup> el 229 d. C. La tumba de 'Atenatan, construida el 98 d. C., fue construida por dos hermanos<sup>653</sup>. La tumba de Malkû<sup>654</sup> fue hecha por él mismo para sus hijos y nietos el 116 d. C. A veces también se alojan los padres del construc-

---

650 JOTHAM-ROTHSCHILD, J., *op. cit.*, 1952, p. 24.

651 GAWLIKOWSKI, M., *op. cit.*, 1970, p. 169.

652 TOYNBEE, J. M. C., *op. cit.*, 1993, p. 193.

653 INGOLT, H., «Five dated tombs from Palmyra», *Berytus*, 2, 1935, pp. 58-60.

654 *Ibidem*, pp. 90-94.

tor, ya fallecidos, o se deja un espacio para los hermanos o primos que no han podido formar una familia propia<sup>655</sup>.

No sería raro, aunque no habitual, que al igual que en la «Tumba de los Tres Hermanos» los descendientes de los fundadores (los hermanos) vendieran o cedieran algunos *loculi*. El gran número de espacios sepulcrales que incluía esta tumba así lo permitía. En este caso, la administración del edificio era confiada a uno de los hijos de los fundadores, cuyos deberes podían asignar un determinado lugar para cada nuevo ocupante<sup>656</sup>. Otro caso es el de la «Tumba de Malê», en la que éste concede en propiedad a otro personaje y a sus descendientes masculinos la mitad de la tumba. Sin embargo, en nuestro caso son muy raros los ejemplos en los que pudo darse este tipo de alquiler, por lo escaso del número de sarcófagos y lo reducido de los hipogeos, en comparación con los palmirenos, donde la compra-venta de puestos sepulcrales debió constituir un negocio más.

Es tremendamente complicado averiguar si los hipogeos de planta de cruz griega con tres brazos desarrollados pudieron servir a una o a tres familias. Si en el caso de los hipogeos tipo 2 se plantea la posibilidad de reservar un nicho para el padre, otro para la madre y el resto para los hijos, en esta multiplicación del espacio que da lugar al tipo 3, cabría ver quizás una familia mucho más numerosa o algún tipo de estructura, asociación o reunión que se nos escapa. Claro está que el número de tres lechos no implica que sólo se puedan enterrar tres personas en el hipogeo. El panteón familiar, puede llegar a estar en uso varias generaciones y los huesos del cadáver que ocupaba uno de los lechos pueden ser relegados a una esquina o a un osario dispuesto en una hornacina para introducir nuevos familiares. En un hipogeo palestino de tres *arcosolia* del siglo IV, en la aldea de ʿAyn Yabrūd, cada tumba contenía más de un enterramiento y una llegaba a tener hasta seis calaveras<sup>657</sup>. En Palmira hemos visto como un mismo panteón puede servir de sepultura a numerosas familias. Desgraciadamente resultaría indispensable un *corpus* epigráfico como el de Palmira para poder afirmar tal hecho con rotundidad. Mientras tanto, seguiremos pensando en panteones familiares, estructura ésta más natural y cotidiana.

### 6.3. Terminología empleada en las tumbas

Nosotros los llamamos hipogeos, panteones o tumbas pero, ¿cómo eran denominados por sus verdaderos usuarios? La herramienta fundamental para acercarnos a esta cuestión es la epigrafía. Sin embargo, lo escaso del *corpus* epigráfico de la región no permite precisar la terminología empleada por los usuarios de los hipogeos a la hora de referirse a los mismos. De todos modos, sí que podemos recurrir a testimonios conservados en las regiones limítrofes.

En el desierto de Judea, en el interior del hipogeo bizantino nº 1 de la aldea de Luzit, población situada a unos 8 Km al norte de Beth Govrin, en una inscripción aparece el término griego «*Tōpos*» como sinónimo de lugar de enterramiento<sup>658</sup>.

El término más frecuente en el Ḥawrān, *MNHMEION/MNHMION*, significa «memorial, monumento de recuerdo». Aparece asociado a las grandes tumbas aunque también aparece en

---

655 GAWLIKOWSKI, M., *op. cit.*, 1970, p. 171.

656 *Ibidem*, p. 175.

657 HUSSEINI, S. A. S., «A rock-cut tomb-chamber at ʿAyn Yabrūd», *The Quarterly of the Department of Antiquities in Palestina*, 6, 1938, 54-55.

658 AVNI, G., DAHARI, U., «Christian burial caves from the Byzantine period at Luzit», *Christian Archaeology in the Holy Land. New Discoveries*, Essays in Honour of Virgilio C. Corbo, OFM, Jerusalén, 1990, 301-314.

alguna estela. Suelen estar construidas para varias personas o familias de alto poder adquisitivo y la cronología del término es muy amplia, del siglo II-VII<sup>659</sup>.

En el ámbito siríaco, en torno a Edesa, los términos usados para referirse a los hipogeos eran *beith qadišo* (casa de los muertos, osario, santuario) o *beith nepusa* (de *naphšo*, alma, o estela funeraria, monumento sepulcral)<sup>660</sup>.

## 7. INFLUENCIAS, HERENCIAS, NOVEDADES

Se cree oportuno esbozar un panorama general del mundo funerario previo a la construcción de los hipogeos del territorio estudiado. ¿Dentro de qué órbita cultural está? ¿Ha recibido influencias de los primitivos pobladores de la región? ¿Exporta o importa sus costumbres funerarias?

Obviamente, somos conscientes de la dificultad de elaborar una respuesta. Sin embargo, y con los datos arqueológicos en la mano, quizás podamos elaborar una idea general.

### 7.1. La huella helenística

Las tradiciones funerarias de época helenística en la región nos son conocidas por las excavaciones de la misión australiana en Yabal Jālid, unos kilómetros más al sur de la zona prospectada. Se trata de un núcleo de población de notable entidad para su momento. La ruta caravanera cruzaba el río en este punto fortificado, desde aquí, y tras hacer escala en Hierapolis, las mercancías llegaban a Beroea. Para la misma época sirvió, con seguridad, como punto de paso de la vía ribereña que continuaba río arriba hasta Europos, Seleucia del Éufrates y Samosata<sup>661</sup>.

Las tumbas son de dos tipos, las talladas en la roca y las excavadas en el suelo. En general, las tumbas consisten en una ancha fosa que se estrecha para formar una cámara funeraria más pequeña, más o menos ovoides en su forma, con caras más o menos rectas y lados menores redondeados, consiguiendo un aspecto de «bañera». Unas lajas de piedra se colocaban en el borde resultante para cubrir la cámara<sup>662</sup>.

La cronología de las tumbas se define por la aparente evacuación sistemática de la población a finales de la era helenística. El poblamiento posterior es residual: un campamento temporal de época bizantina y algunas galerías de las canteras reutilizadas por ascetas cristianos<sup>663</sup>. Estas tumbas se corresponden con un pequeño número de tumbas halladas en otros lugares de Siria, como en Homs o al sur de la presa de Ṭabqa. Si bien el método de enterramiento típico de época helenística es una simple cista, la construcción de estas tumbas es bastante más compleja. Para sus excavadores, la superposición de métodos de construcción más toscos con refinamientos

---

659 SARTRE, A., *op. cit.*, 2001, p. 21.

660 FALLA CASTELFRANCHI, M., «Le sepolture di vescovi e monaci in Mesopotamia (IV-VIII secolo)», *Actes du XIe Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, 1989, p. 1269.

661 CONNOR, P. J., CLARKE, G. W., «Jebel Khalid in North Syria: The First Campaigns», *MedA*, 9/10, 1996-1997, p. 175.

662 CLARKE, G. W., et alii, *Jebel Khalid on the Euphrates. Report on excavations 1986-1996*, vol. 1, Sydney, 2002, p. 55.

663 LITTLETON, J., FROHLICH, B., CLARKE, G. W., «Preliminary excavation of the Jebel Khalid Necropolis», *MedA*, 9/10, 1996-1997, p. 189.

propios de las tumbas helenísticas, como nichos en las paredes, sugeriría una superposición de tradiciones locales con costumbres importadas<sup>664</sup>.

Aparte de las necrópolis de Yabal Jālid, el sarcófago helenístico de Tell Jamīs también contribuye a conocer los hábitos funerarios de dicha época<sup>665</sup>.

Con estos datos, parece que la costumbre de tallar hipogeos en la región no llega ni se desarrolla con el contingente helenístico. Una prueba más para apostar por un desarrollo local de este hábito lo encontramos más al sur.

Anterior a Alejandro Magno las tumbas palestinas eran simples huecos en la roca, donde el cuerpo era depositado sin señal exterior y con escasa decoración. Tras Alejandro comienzan a aparecer los ornamentos si bien no se cambia la costumbre de tallar las tumbas en la roca. Este hábito rupestre debe ser entonces una tradición autóctona, ya sea judía o semita, si bien no estaba cerrado a influencias decorativas o modificaciones en planta. Con el periodo seleúcida las tumbas ya están excavadas con pozo de acceso vertical y aparecen los primeros *kokhim*. En este momento ya es común en Marissa<sup>666</sup> una nueva planta de tumba similar a nuestro tipo 6 y en concreto a JIR/7. Una tumba en Beit Jibrin ya posee tres cámaras en torno a una sala central a modo de prototipo de las tumbas que hemos clasificado dentro del tipo 3<sup>667</sup>.

En los siglos que siguieron a la toma de Jerusalén, el tipo de enterramiento judío dominante siguió siendo la cámara con *kokhim* ya que era la forma estipulada en la *Mishnah*<sup>668</sup>.

## 7.2. Zeugma

Por su cercanía y por la serie de excavaciones que se han practicado tanto en Zeugma como Apamea del Éufrates, sus necrópolis son de vital importancia para comprender las situadas más al sur. Desde la frontera sirio-turca, límite norte de nuestras prospecciones, la distancia hasta Zeugma es relativamente escasa.

El estudio de las necrópolis comienza de manera ciertamente velada con Wagner en 1976<sup>669</sup>, quien identificó tres necrópolis en Zeugma, meridional, oriental y occidental, y una más en Apamea. Más recientemente, las misiones de salvamento en la zona han podido excavar algunos hipogeos de las necrópolis oriental y occidental<sup>670</sup>. Esta necesidad de organizar excavaciones de urgencia ante la creación de un embalse en el sur de Turquía ha favorecido el conocimiento que poseemos sobre estas necrópolis.

De las necrópolis anteriores al hábitat romano se conoce que los tipos más corrientes eran la simple fosa tallada en la roca y cubierta de losas, las tumbas con *loculi* y los primeros ejemplos de tumbas con *arcosolia*<sup>671</sup>. Todas se desarrollaron entre el final de la época helenística, siglo

---

664 CLARKE, G. W., et alii, *op. cit.*, 2002, p. 69.

665 MATILLA SÉIQUER, G., *Arqueología y antropología en el Alto Éufrates Sirio: Tell Jamīs*, Murcia, 2001. (Publicado en CD-ROM)

666 GOODENOUGH, E. R., *op. cit.*, 1953, pp. 65-66.

667 *Ibidem*, pp. 74-75.

668 *Ibidem*, p. 88.

669 WAGNER, J., *Seleukeia am Euphrat/Zeugma*, Wiesbaden, 1976.

670 KENNEDY, D., et alii, *The Twin Towns of Zeugma on the Euphrates. Rescue work and historical studies*, Journal of Roman Archaeology, supp. 27, Portsmouth, 1998, pp. 41-53. KENNEDY, D., «Zeugma archaeological project, Turkey, 1993», *MedA*, 8, 1995, p. 129.

671 ABADIE-REYNAL, C. et alii, «Zeugma. Rapport préliminaire des campagnes de fouilles de 2000», *Anatolia Antiqua*, 9, 2001, p. 258.

II a. C., y el comienzo de la ocupación romana, siglo I d. C. Para la fase romana el número de hipogeos localizados hasta el año 2000 en Zeugma asciende a 324, 186 en la necrópolis oriental y 138 en la occidental, si bien a muchas no se pudo acceder. El problema de todos ellos es el mismo que apreciamos durante las prospecciones, la reutilización y el expolio, que limitan las posibilidades de hallar elementos de datación en su interior. La situación de todas ellas es similar a las del Alto Éufrates sirio, todas aparecen a lo largo de las ramblas.

### 7.3. Palmira

No deberíamos acabar el presente capítulo sin echar un leve vistazo a la situación de las costumbres funerarias en la ciudad de Palmira. Sin duda alguna, la información que poseemos sobre las necrópolis de este enclave caravareno en medio del desierto supera con creces a la de cualquier ciudad del oriente romano. Son tres los tipos de enterramiento de Palmira: las torres, los hipogeos y los templos funerarios, si bien las excavaciones polacas han revelado que la torre y el hipogeo pueden fusionarse en un mismo grupo porque prácticamente siempre aparecen unidos<sup>672</sup>. Los hipogeos en Palmira se están utilizando desde finales del siglo I d. C. hasta después de la toma de la propia ciudad el 272 a manos de Aureliano<sup>673</sup>. Dentro de los hipogeos palmirenos Gawlikowski diferenció tres tipos<sup>674</sup>. El *tipo A*, ejemplificado en el hipogeo de Iarhai del 108 d. C., se trata de un pasillo terminado en una exedra con dos exedras menores laterales. El *tipo B* forma una «T» invertida ya que tres galerías de idéntico tamaño confluyen en la entrada del hipogeo. Un ejemplo notorio es la tumba de ʿAbd ʿastōr, hijo de Nūrbel, del 98 d. C. Por su parte, el *tipo C*, aunque minoritario, engloba a aquellos hipogeos en los que la puerta principal conduce directamente a una cámara rectangular sin instalaciones funerarias que da paso a tres cámaras donde se hallan los inhumados. Aunque en otra escala, y con nichos perpendiculares en vez de sarcófagos tallados en la roca, en este tipo encontramos bastantes similitudes en esencia con los tipos 3 y 3.4 de nuestro catálogo.

### 7.4. Costumbres autóctonas

Gracias al caso expuesto de ʿYabal Jālid debemos concluir que la costumbre de enterrarse en hipogeos tallados en la roca no vino de la mano del contingente helenístico. En Palestina la población semita se enterraba desde antiguo en las entrañas de los montes. La influencia helenística quizás sólo pulió y refinó levemente las costumbres hebreas.

Por su parte, en Zeugma hemos ratificado que antes de la ocupación romana ya había hipogeos, quizás más sencillos pero los había. De este modo sólo nos queda abogar por una tradición autóctona. En general, toda la tradición de arquitectura funeraria monumental está establecida en Oriente desde mucho antes de la llegada de las tropas helenas. En Siria, las tumbas subterráneas de Ugarit datan de comienzos de la Edad del Hierro y los monumentos funerarios de Amrith (Marathos) son anteriores al siglo IV a. C.<sup>675</sup>. En el monumento circular de Amrith se desciende por una escalera hasta una tumba subterránea, compuesta de un *dromos* y de una antecámara

---

672 GAWLIKOWSKI, M., *op. cit.*, 1970, p. 7.

673 *Ibidem*, p. 48.

674 *Ibidem*, pp. 110-123.

675 FEDAK, J., *Monumental Tombs of the Hellenistic Age*, Toronto, 1990, p. 140.

cuadrada que da acceso a dos cámaras funerarias paralelas con cuatro sarcófagos cada una<sup>676</sup>. Es en esta población mediterránea donde algunos investigadores han pretendido buscar el origen del enterramiento en hipogeo.

Un ejemplo bastante gráfico puede ser el caso de Berytus. En Beirut, las excavaciones han permitido constatar las costumbres funerarias de la ciudad desde el Hierro Final. Ya entonces, y hasta época helenística, las tumbas eran talladas en la roca, diferenciándose los simples pozos de las tumbas talladas con cámaras. Sin embargo, la influencia romana desbanca posteriormente a la tradición autóctona y se generaliza el enterramiento en mausoleos construidos en detrimento de lo rupestre<sup>677</sup>.

---

676 GAWLIKOWSKI, M., *op. cit.*, 1970, pp. 13-14.

677 STUART, B., «Cemeteries in Beirut», *ARAM*, 13-14, 2001-2002, 87-112. DE JONG, L., «The roman burial practices in Beirut», *ARAM*, 13-14, 2001-2002, 293-312.

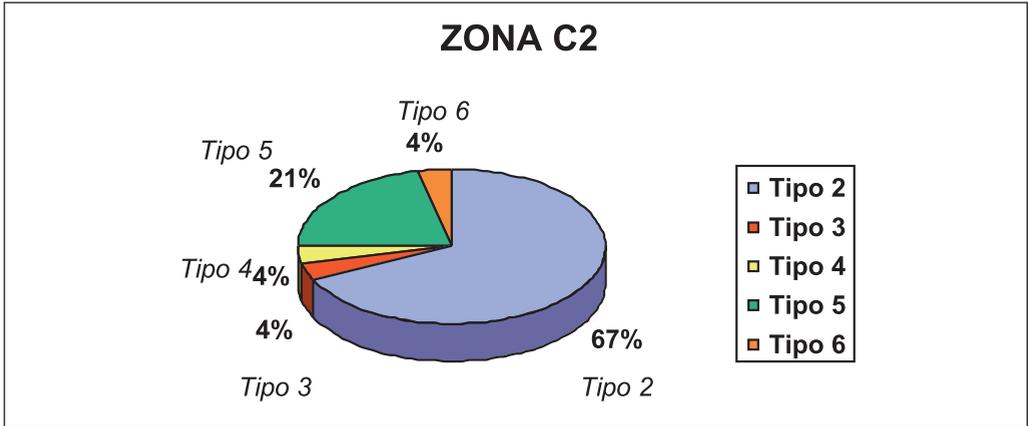


FIGURA 395. QM. Zona C2. Estadística de uso

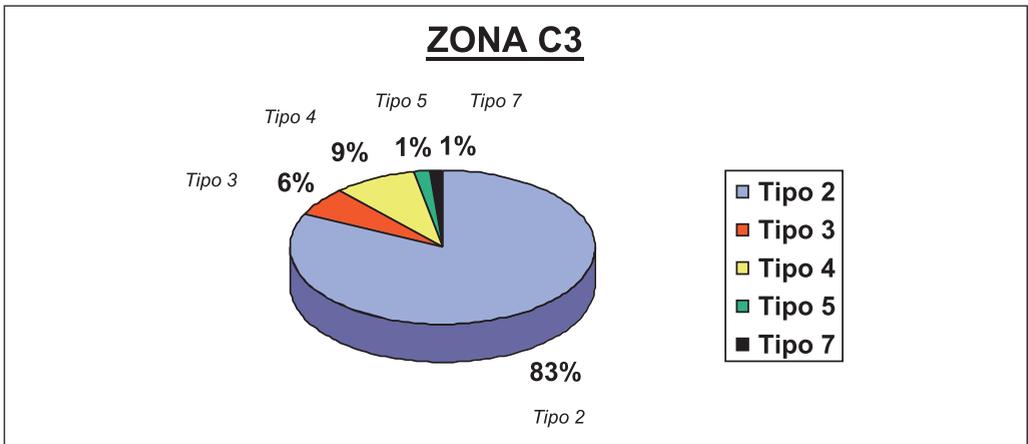


FIGURA 396. QM. Zona C3. Estadística de uso

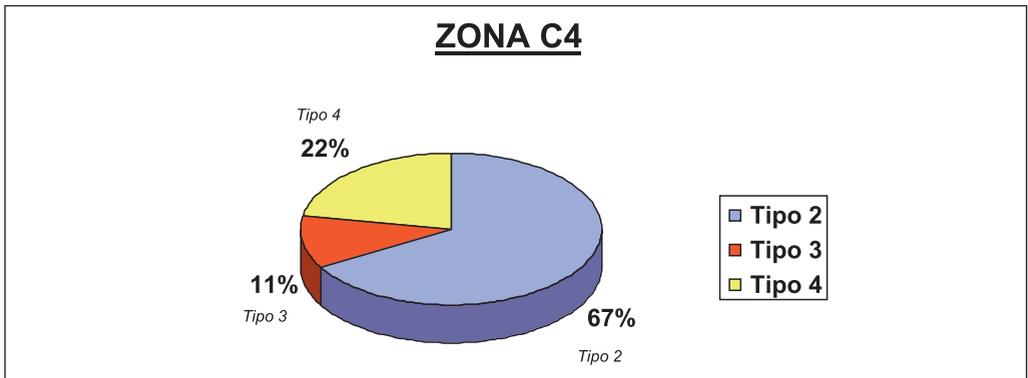


FIGURA 397. QM. Zona C4. Estadística de uso

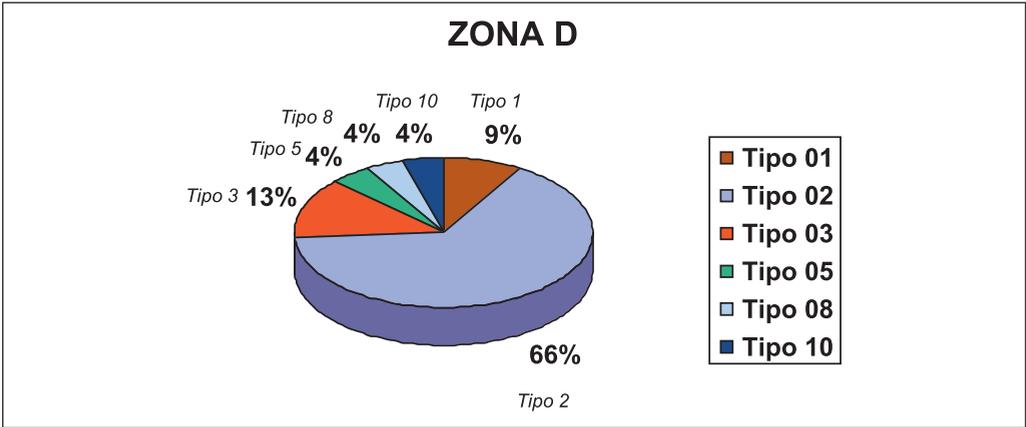


FIGURA 398. QM. Zona D. Estadística de uso

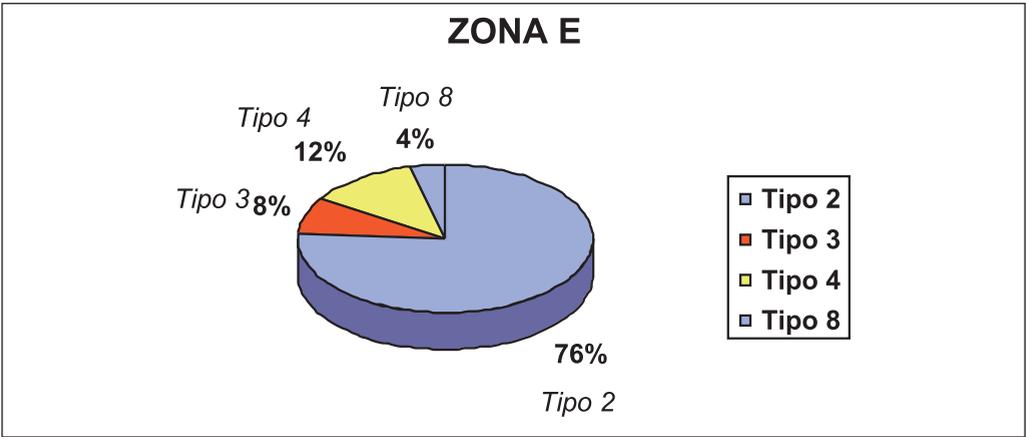


FIGURA 399. QM. Zona E. Estadística de uso

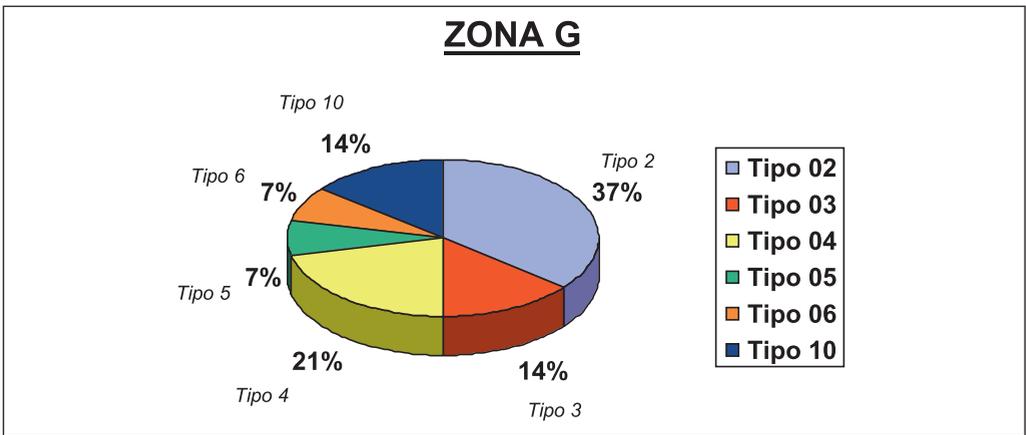


FIGURA 400. QM. Zona G. Estadística de uso

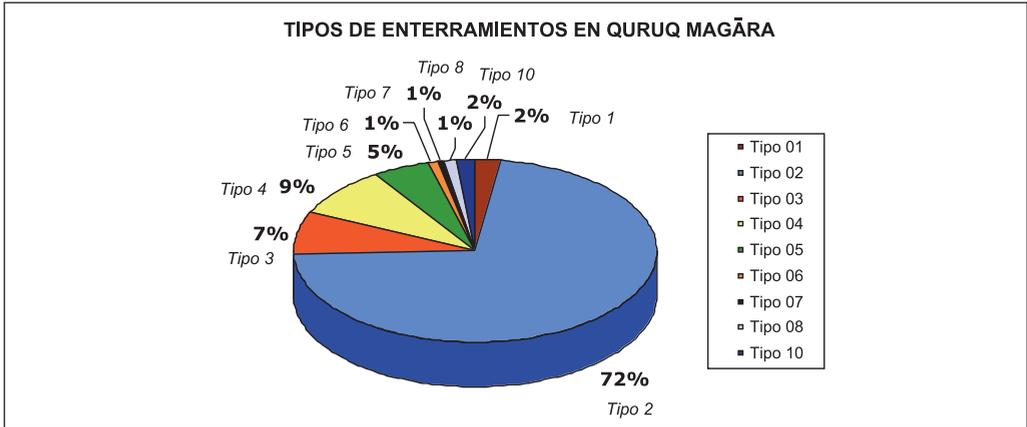


FIGURA 401. QM. Estadística de uso

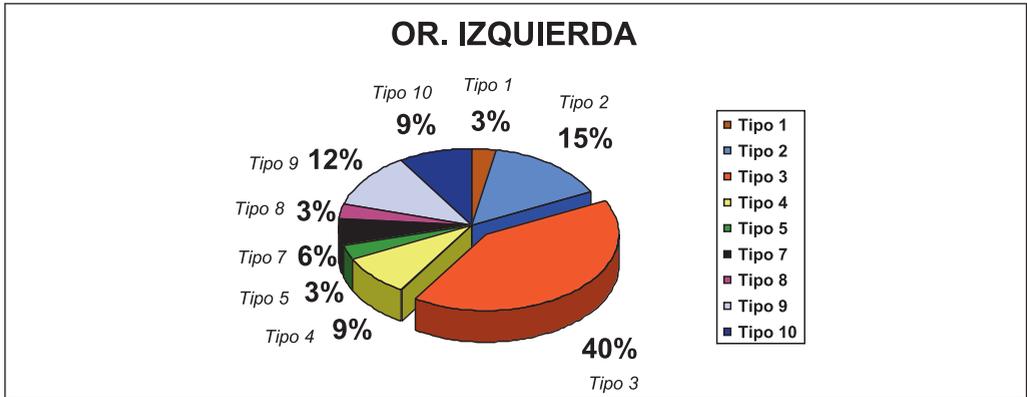


FIGURA 402. Orilla Izquierda. Estadística de uso

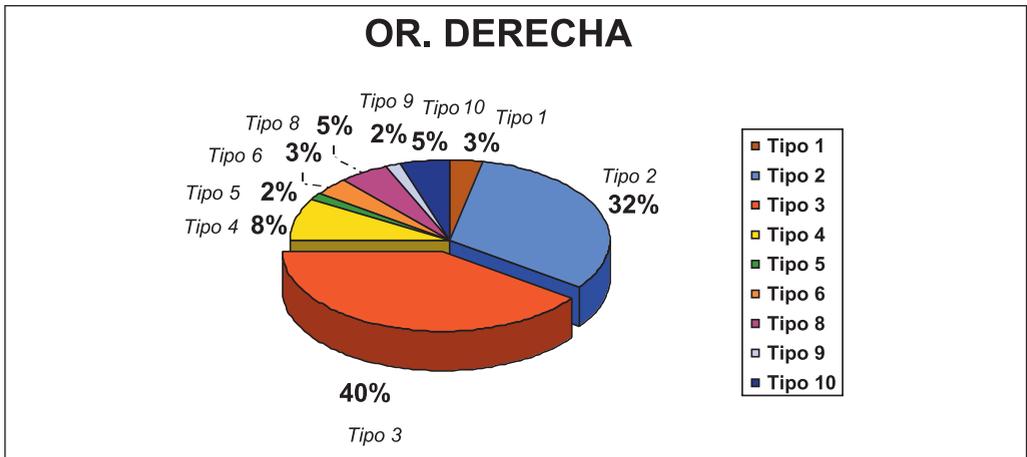


FIGURA 403. Orilla Derecha. Estadística de uso

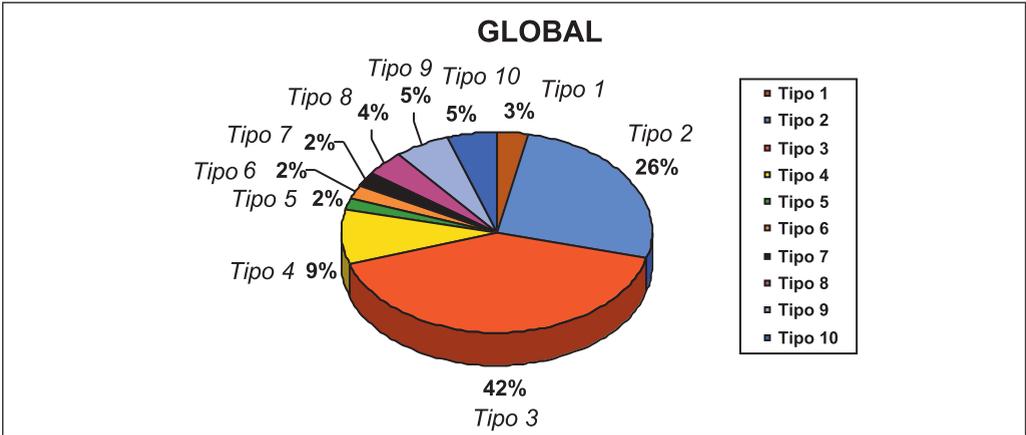


FIGURA 404. Orilla Derecha e Izquierda (sin QM). Estadística de uso

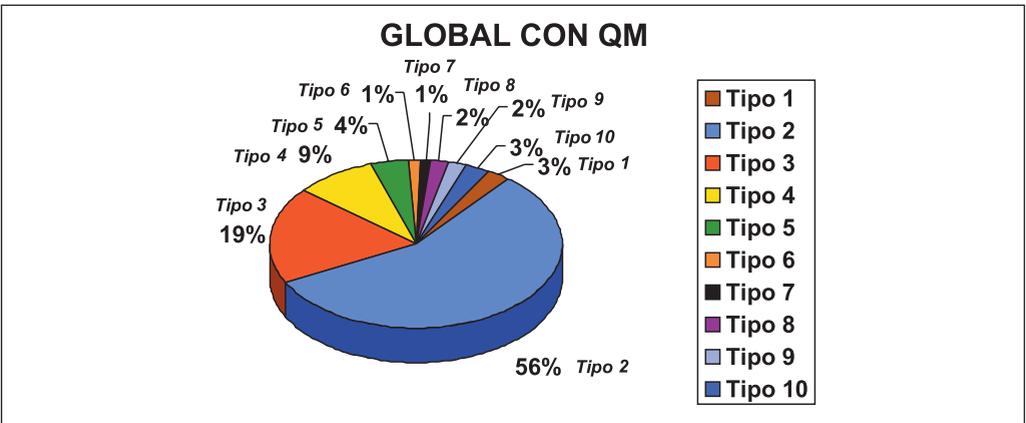


FIGURA 405. Orilla Derecha e Izquierda (con QM). Estadística de uso

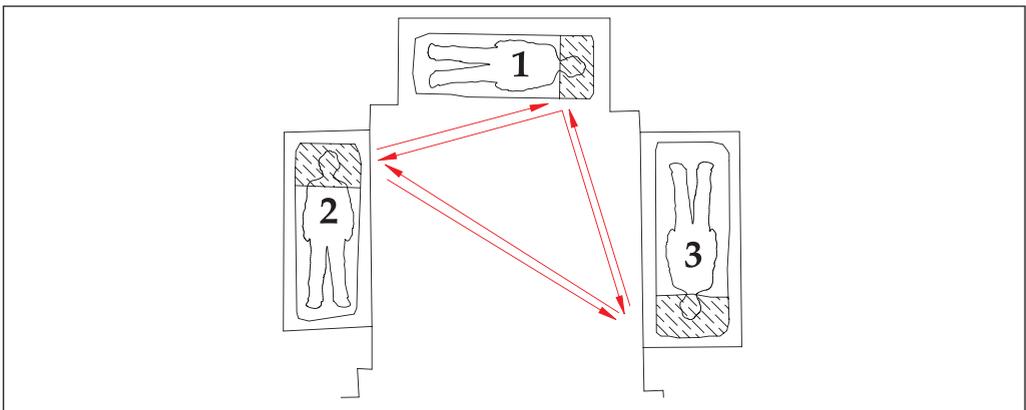


FIGURA 406. Comunicación visual entre los difuntos en los hipogeos